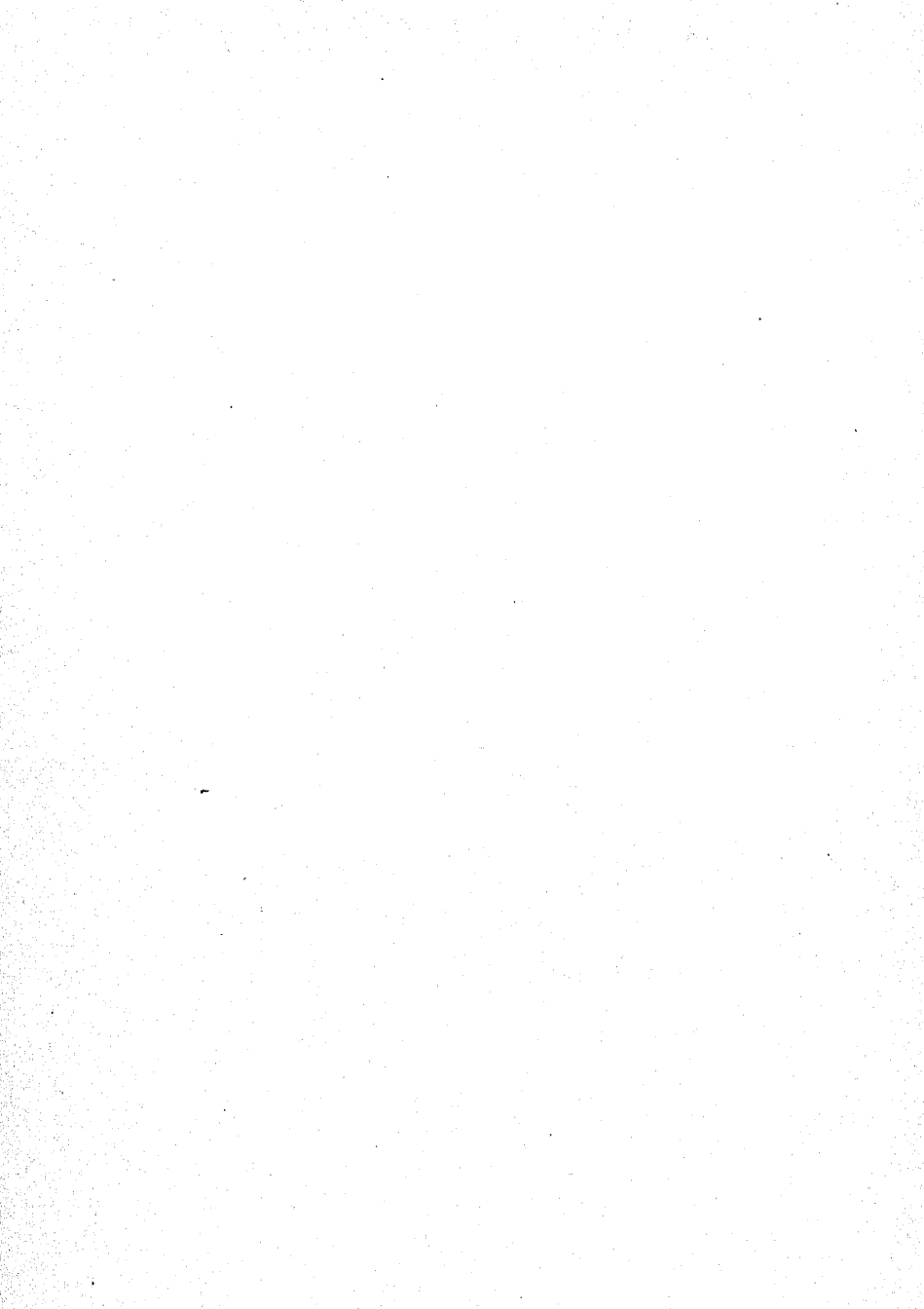


122

00409

ESPAÑA





EDUARDO BENOT

ESPAÑA

POESIAS



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE IDAMOR MORENO

Calle del Tutor, 22.—Teléfono 2000

SECRET DOCUMENT

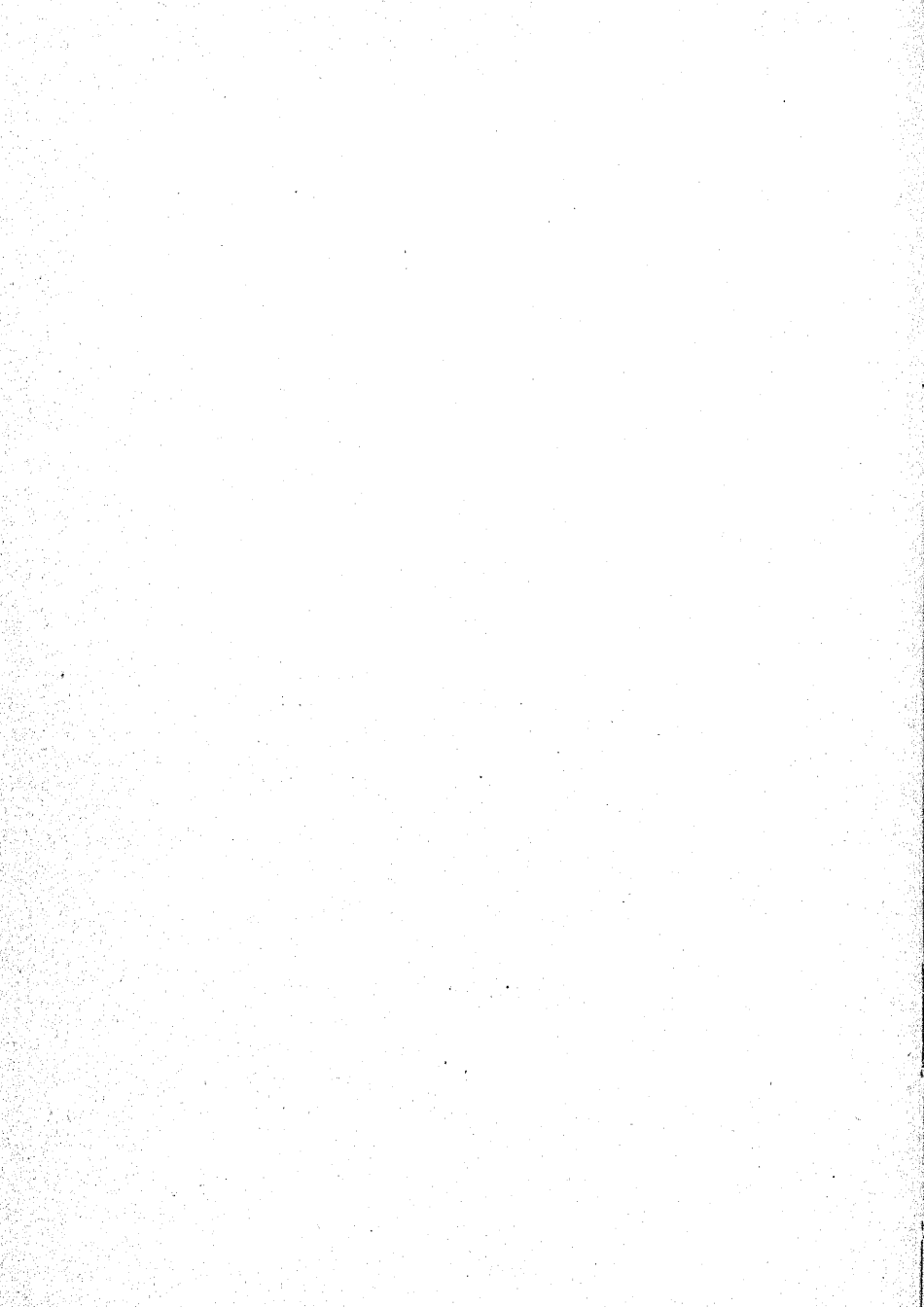
ES PROPIEDAD

DEDICATORIA

A ESPAÑA

Cantar hazañas tuyas i honrar tus ideales
de paz i de adelantos, ha sido mi ambición:
oh luz de mis amores, oh amada España mía,
en estos versos míos te ofrezco el corazón.

Un punto bajo una vocal indica que esta vocal no forma diptongo con la siguiente.



REGIÓN

Yo soi lo que me ha hecho
mi madre la región.

Nací en Cádiz la espléndida,
joyel de Andalucía,
donde es azul la atmósfera,
sereno i claro el día,
la tarde de oro i púrpura,
la noche de astros mil.
Al alba, en el crepúsculo,
yo ansiaba ver las flores
vertiendo de sus cálices
delicias en colores,
i dando en tenues átomos
aromas al Abril.

El sol fulgura, i múltiples
chispean en la fronda
con luces intensísimas
diamantes de Golconda,
que azul irradian i ópalo
con fuegos de arrebol.

Por rara metamórfosis
las gotas de rocío
se irisan en los pétalos,
cual púdico atavío
de novias i de vírgenes
besadas por el sol.

—
Yo ansiaba el espectáculo
gozar del sol poniente,
por ver al disco fúlgido
flotar en oro ardiente,
i en púrpura magnífica
cual ascua descender.

Yo ví terribles cráteres
en negros promontorios,
i espejos en las cúspides
de pórpidos ustorios,
tratando con sus ráfagas
las costas de encender.

—

El árbol tiene rítmicos
eróticos murmullos;
las voces de los céfiros
idílicos arrullos,
i entonan fieros cánticos
las olas de la mar.

Aquí admiran en éxtasis
bellezas los sentidos;
los ojos formas plácidas;
cantares los oídos;
que luz mi tierra i rítmica
se place en derrochar.

—
Tal vez fingen alcázares
las nubes en la altura,
con torres de caótica
gigante arquitectura,
que forman como un dédalo
velado en claro tul.

A veces pulpos horribos
se cruzan con serpientes,
i enredan los tentáculos
con uñas i con dientes
de monstruos que el espíritu
se forja en el azul.

—

Al fin, tronando anárquicas,
embisten las tormentas;
las olas piden víctimas,
encrespanse violentas,
i es vano de sus ímpetus
la furia resistir.

En hórrida calígne
su faz el sol oculta;
descuájense los árboles;
sus márgenes sepulta
con gritos el mar lúgubres;
que el mar parece hervir.

¿Por qué, rocío fúlgido,
te finges pedrería?
¿Por qué, sol, ese escándalo
de luz i argentería,
con tanto brillo efímero
sin nada de real?

Crear quiero en dos pléyades
poetas i pintores;
porque esos cuadros célicos
de luz i de colores
engendrán la recóndita
noción de lo ideal.

Así, yo vivo en cármenes
de luz i colorido:
cual va al Norte la brújula,
yo voi donde he nacido
girando siempre en piélagos
de luz i de color.

Nacer me vió la espléndida
región de Andalucía,
donde es azul la atmósfera
i alegre i claro el día:
por eso hablo en imágenes,
por eso soi pintor.

Así, región diáfana,
yo soi lo que me has hecho:
tu sol es quien los gérmes
anima de mi pecho,
i el sol i el mar cual númenes
por siempre he de adorar.

Aquí admiran extáticos
bellezas los sentidos,
los ojos formas plácidas,
cantares los oídos;
que luz mi tierra i rítmica
se place en derrochar.

Yo, el hijo de estas márgenes,
derrocho cuanto heredo:
si no me veis más pródigo,
decid que más no puedo:
por eso soi fantástico,
poeta i soñador.

Nací en Cádiz la espléndida,
joyel de Andalucía,
donde hai azul atmósfera
i alegre i claro día;...
por eso hablo en imágenes,
por eso soi cantor.



PATRIA

Homo sum ; humani nihil
a me alienum puto.

TERENCIO.

¿Quién no se siente inflamado
en bélico i patrio fuego
recordando de Padilla
el sacrificio cruento,
al dar su cuello al verdugo
i su corazón al pueblo?

ESTÉVANEZ.

Montani semper liberi.

I

En órbitas enormes, con fuerzas ignoradas,
girar hace a los astros la lei de la atracción;
i están hombres i pueblos, por más ocultas fuerzas,
unidos en el mundo con vínculos de amor.

En todos los nacidos igual sangre circula.
Soi hombre, i nada humano concibo ajeno a mí:
por eso de los genios yo gozo con los triunfos,
i lloro con los tristes nacidos a sufrir.

Yo soi cosmopolita, i anhelo ver trocados
los hálitos de muerte por auras de salud,
los odios por amores, las guerras por las paces,
que amor es más preciso que el aire i que la luz.

Amor es quien espera que el nuevo infante llegue,
amor quien le amamanta i ofrece luego el pan;
quien junta los hermanos, quien forma las familias,
quien hace de los pueblos surgir la Humanidad.

Amor se reconcentra potente en los que aspiran
las auras que yo aspiro, que ven mi cielo azul,
mis noches de luceros, mis limpias alboradas,
mis fúlgidos ocasos, mi sol de intensa luz.

Hai otro amor de ideas que al lado de las cunas
nos cantan nuestras madres, i brota en la niñez:
el sacro amor de PATRIA, que historia i tradiciones
tránsforman con los años en culto i en deber.

Bañada por dos mares, mi PATRIA es esta tierra
de Genios que han formado mi espíritu español:
mi PATRIA está en la tumba de aquel gran Comunero
que dió el cuello al verdugo i al pueblo el corazón.

Mi PATRIA es la que ostenta más lauros en la frente
que ostenta con orgullo ningún otro país.
¡Cervantes i Murillo!... Mi PATRIA es la que engendra
los muertos inmortales que nunca han de morir.

Mi PATRIA es este suelo creador de nuestra raza
que en libre independencia su sangre siente arder :
mi PATRIA es Covadonga, Las Navas i el Salado :
mi PATRIA está en Sagunto i en Cádiz i en Bailén.

II

¡Oh pueblo de montañas i alcázares de guerra!
mantén invulnerable tu antigua libertad :
mas no te aisles nunca del resto de la tierra ,
i suba hasta tus cumbres la nueva Humanidad.

Mas..., pueblos de opresores i pueblos de vencidos,
por odios apartados, la historia me hace ver ;
i al punto se sublevan convulsos mis sentidos,
pensando si mi patria pudiera esclava ser.

I entonces, ¡razas todas!, temiendo que mis lares
algún día gimieran en vil esclavitud,
el odio al extranjero por mí rebosa a mares,
lafiéndome las fibras con nueva juventud.

Mi PATRIA es todo el mundo: yo soi cosmopolita:
soi hombre, i mis hermanos ajenos no me son;
mas ¡ai! cuando los arma la sed de oro maldita,
ya el mundo no es mi PATRIA: **mi Patria es mi Nación.**

HUMANIDAD

La nueva Humanidad con celos mira
al patrio Amor si hostilidad encierra;
si aparta pueblos, i feroz inspira
odio en las razas i agresión i guerra.
Ciudadano del mundo, el hombre aspira
su Patria a ver en la anchurosa tierra;
que Humanidad no habrá mientras los hombres
liguen de Patria i Aversión los nombres.



¡GUERRA!

¡Oh Patria de mi Amor!
en guerra i por la guerra,
lancemos de esta tierra
deshecho al Invasor.

¡Ciudadanos del Mundo!: yo deseo
que os deis en paz con efusión las manos;
mas ¡ai! que sólo en vuestros fastos veo
razas siervas i estirpes de tiranos.
I si de expolios viven i saqueo
pueblos indignos de llamarse humanos,
no he de entregar, cobarde, a sus placeres
casas, campos, ciudades ni mujeres.

Invasores, huid. Álzate, Guerra;
¡muerte al que invada los paternos lares!
ya el mundo no es mi patria: lo es la tierra
donde están de mi raza los hogares.
Conviértase en alcázar cada sierra,
protector de sus heroes tutelares;
i ¡a la lid! ¡a la lid! ¡Fuera señores!
¡Vengan extraños, pero no invasores!

1212.—DIEZ I SEIS DE JULIO

LAS NAVAS DE TOLOSA

España ha tenido el triste privilegio de ser el campo de batalla donde han venido a medirse los pueblos i las religiones rivales. Aquí se dieron la principal batalla *Roma* i *Cartago*. Aquí triunfó el *Catolicismo* del *Arrianismo*. Aquí lucharon *Cristo* i *Mahoma*. Este fué en el siglo XIX el primer *Waterlôo* de Napoleón el Grande. En la guerra de D. Carlos están también frente a frente dos civilizaciones i dos sistemas: el *Derecho divino* i la *Soberanía* de las naciones, la *Autoridad* i el *Libre examen*, el *Absolutismo* i la *Democracia*.

PI I MARGALL.

El 16 de Julio de 1212 (según los cómputos de la época) los ejércitos reunidos de Navarra, Aragón i Castilla ganaron la importantísima batalla de *Las Navas de Tolosa* contra la morisma innúmera de España i África, acaudillada por el famoso *Mohamad Miramamolín Almanzor*, el del Turbante Verde, de la dinastía árabe de los Almohades de Marruecos. En esa tremenda lucha fueron pasados a cuchillo casi todos los sectarios de Mahoma que tomaron parte en la batalla. En el propio sitio, i el mismo 16 de Julio, forzaron los andaluces, en 1808, el paso de Menjíbar, ventaja precursora de la gloriosísima i decisiva *Batalla de Bailén*, ganada a los tres días contra los franceses invasores, acaudillados por el famoso general Dupont.

LAS NAVAS DE TOLOSA

Era de Julio siesta sofocante.
El seco ambiente de mi estancia ardía,
i al abierto balcón salí un instante
que al crepúsculo dió melancolía.
De campanas allá timbre vibrante
el éter soñoliento sacudía,
i ansié curioso recordar entonces
qué celebraban los sagrados bronce.

Del aire oí, vacía de sentido,
la undulación perderse cadenciosa,
cuando una voz llegándose a mi oído
vibró fugaz: *«Las Navas de Tolosa»*.
No era voz... era un algo indefinido
que me hablaba, i en lengua misteriosa
decía a un ya caduco pensamiento:
«Ten juventud, poesía i sentimiento».

Yo, niño casi, la nación valiente
quise cantar que, terca cual ninguna,
siglos estuvo en lid contra el Oriente,
i al África ahuyentó la Media Luna.
País que alzó del mar un continente,
al sol en Asia sorprendió en su cuna,
i en Bailén a esta edad probó iracundo
que no es de un hombre prastrimonio el mundo.

«¡Gloria!» dije. «¡*Las Navas de Tolosa!*
fiera tumba a la hueste sarracena.»
I la voz susurraba misteriosa:
«Tumba también del Águila del Sena».
I entonces, como cauce que rebosa,
las glorias surgen de la patria escena,
i el eco hasta mi oído se adelanta,
diciéndome: «Poeta, canta, canta».

Sentí impulsos en mí jamás sentidos
por cantar las antiguas sociedades,
i enjambres ví deshechos i caídos
en *Las Navas* de fieros almohades.
I, cual si hubiese en mí nuevos sentidos,
yo veja a través de las edades,
i eras tú, ¡de *Las Navas* gran victoria!,
una entre miles de la hispana historia.

Ví a los siglos pasar atropellados,
i ví pasar en procesión inmensa
cetros, picas, tjaras i soldados,
i extranjera invasión, i audaz defensa.
Los pueblos, por los pueblos empujados,
hambrientos de botín, en nuestra ofensa
de Oriente i Septentrión aquí venjan...
i a Oriente i Septentrión jamás volvian.

Ví en la moderna edad, cual fiel trasunto,
nuestra antigua virtud i audaz constancia:
si en escombros sepúltase Sagunto,
en cenizas sepúltase Numancia.
Si Zaragoza asombra, el gran conjunto
asombra más de nuestra guerra a Francia:
Covadonga es Bailén, i otro Pelayo
cada insurgente fué del *Dos de Mayo*.

Vizcaya, pueblo que se va ¡sin gloria!,
ejemplar de las razas que este cielo
engendraba en edades cuya historia
cubierta está de impenetrable velo,
Vizcaya al Lacio la final victoria
siglos disputa en su intrincado suelo,
i en las cumbres aún del gran Pirene
hogares libres como el aire tiene.

De Arabia al suelo astur audaz avanza
el Alcorán, la cimitarra en mano,
i detrás sobre Bética se lanza
el sanguinoso enjambre mauritano.
Durante siglos de luchar, alcanza
triunfos exangüe el pueblo castellano,
hasta que ya, rendida la fortuna,
en *Las Navas* se hundió la Media Luna.

Voi a cantar *Las Navas de Tolosa*,
sepulcro de las hordas almohades,
que vinieron del África espantosa
el progreso a atajar de las edades.
¿Qué es del mundo si España temerosa
cede al Islam, disuelta en liviandades?...
Mas el eco a mi oído se adelanta:
«Canta empresa mayor.»—¿Mayor?—«Sí; canta».

¡Cantar!... El entusiasmo se ha extinguido
que era la luz de mi existir un día;
ya la épica trompa en el olvido,
ni aun intenta los cantos que solía.
Falta en el pecho juvenil latido...
i para empresa tal, falta energía:
¿cómo cantar en impotencia tanta?
I la voz repetía: «Canta, canta».

¿Será que a España resistir incumbe
durante siglos de obstinada guerra,
cuando temblando a la ambición sucumbe
de hordas rapaces la espantada tierra?
¿Será que el grito de «A la lid» retumbe
siempre en los montes que mi patria encierra,
cuando, sueltos los monstruos del profundo,
vosotras sucumbís, razas del mundo?

Reinos desaparecer i stirpes miro:
¿dónde el asiento está de Babilonia?
¿I Nínive? ¿I Samaria? ¿Dónde Tiro?
¿Qué fué de la falange macedonia?
El Turco alienta el postrimer suspiro,
gime en cadenas la inmortal Polonia...
i ¡siempre España en pié! ¡La frente alzada!
Herida, sí, pero jamás doblada!

¡Libertad es dolor!... ¡Oh patria mía,
fiera al cartaginés, terrible al Lacio,
de África horror, espanto de Turquía,
nunca tus glorias de cantar me sacio!
Por tu obstinada, indómita energía,
ningún pueblo abarcar puede el espacio,
ni hoi las razas de Europa son de Galia,
ni ayer fué de Stambul el mar de Italia.

Roma conquista el mundo, nó el Pirene.
Juguete de los bárbaros es Roma ,
Cantabria nó. Cuando en tormenta viene
desde el desierto el pueblo de Mahoma ,
Asturias ¡ sola ! la irrupción contiene :
venganza el vasco en Roncesvalles toma :
si el normando rendir pudo a Inglaterra ,
nó de Galicia debelar la tierra.

Desde Stambul, ya esclava, pone al orbe
feroz el turco en cautiverio i llanto :
¿dónde hai poder que al islamismo estorbe ?
Lo hundieron las galeras de Lepanto.
De Córcega el Titán a Italia absorbe ,
quebranta a Prusia, a Europa infunde espanto :
...¡Patria ! ¡ Por tí, por tu valor fecundo ,
no fué de un hombre patrimonio el mundo !

Siempre del Norte enjambres de guerreros ;
enjambres sin cesar desde el Oriente ;
i detrás, i sin fin , pueblos enteros
a estas quebradas sierras de Occidente.
I hoi, cual ayer, en resistencia fieros
los heroes de este suelo independiente...
¡ cuantos del Sur i el Septentrión llegaron ,
ni al Sur ni al Septentrión jamás tornaron !

¡Tal es, Patria, tu historia! ¡Patria mía!
Cantad, vates (no yo), cantad lores
a esta excelsa Nación del Mediodía
engendrada venciendo a vencedores.
Religiones i razas a porfía
destrozaron aquí nuestros mayores;
que nadie rinde a quien gritando hiere,
«feliz aquel que por la patria muere».

¡Razas libres! Cantad al pueblo ibero,
a quien mejor en sus montañas plugo
mostrar el pecho al invasor acero
que la cerviz al extranjero yugo.
¡Razas siervas! Lores al guerrero
que el hacha embota al agresor verdugo,
pues sólo el pueblo en servidumbre muere
que en vil esclavitud la vida quiere.

¿Qué es la historia? ¡Es Dolor!... VÍ encarnizados
un pueblo, i mil, en muchedumbre densa,
a perpetua batalla condenados,
i a perpetua invasión i mutua ofensa.
¡VÍ a los pueblos por otros destrozados,
de sangre i podredumbre en charca inmensa!
¡Océano de lágrimas profundo,
lágrimas era la extensión del mundo!

¡ Todo en lágrimas ví!... ¡ I unas brillaban ,
lágrimas del valor , en viva lumbre !
Las demás , cual gangrena , repugnaban ,
¡ lágrimas de abyección i servidumbre !
Los cetros en los pueblos golpeaban
sobre lagos de esclava podredumbre...
i de mi Patria , en cielo de arreboles ,
las lágrimas brillaban ¡ más que soles !

¡ Vates libres ! Cantad al Pueblo Ibero ,
a quien mejor en sus montañas plugo
mostrar el pecho al invasor acero
que la cerviz al extranjero yugo.
Odios brote la tierra al extranjero ,
de sus venas rojiza con el jugo ,
i en vil esclavitud el pueblo muera
que en vil esclavitud la vida quiera.

¡ Vates ! Cantad a la Nación valiente
que , grande i libre cual nación ninguna ,
destrozado en *Las Navas* el Oriente ,
pudo en Granada hundir la Media Luna.
Cantad a la Nación armipotente
que encadenó de Francia la fortuna :
¡ cantad mi Patria ! i vuestro canto vibre
dardos de guerra para el pueblo libre.

Decid que a España resistir incumbe
años i siglos de obstinada guerra,
mientras temblando a la invasión sucumbe
de herculeas razas la vencida tierra.
I, cuando en sangre la Ambición derrumbe
cuanto de libre el universo encierra,
el suelo hispano mostrará iracundo
que no es del hierro patrimonio el mundo.





1808.—DIEZ I NUEVE DE JULIO

BAILÉN

El mes de Julio es justamente aniversario de las dos famosas batallas de LAS NAVAS i de BAILÉN, que decidieron de la Independencia de la nacionalidad española, así a principios del siglo XIII como a principios del siglo XIX.

Es frecuente el oír a los extranjeros, i hasta a algunos españoles que no han tenido ocasión de estudiar la batalla de Bailén, que este grandiosísimo hecho de armas, sin igual hasta entonces contra Francia, fué debido meramente a la CASUALIDAD, como si hubiera podido caber en la esfera de lo posible que solamente el azar venciese a un genio militar cual era el de Dupont.

Por eso, tal vez, no esté de más la siguiente brevísima reseña de la campaña del afamado general

cuyos hechos de armas a orillas del Elba i del Danubio fueron tan gloriosos e importantes, como miserables i menguados en Andalucía.

1808. Mayo 24.—Sale de Toledo el general Dupont con dirección a Andalucía.

Junio 2.—Entra el ejército francés por Sierra Morena.

Día 7.—Es derrotado el general español Echevarry en las ventas de Alcolea, i entran los franceses en Córdoba, donde cometen los excesos más abominables, sin reparar en lo que ofendían el exaltado sentimiento religioso de los españoles de aquella época, al profanar la iglesia de Fuensanta. Saquean la ciudad.

Día 9.—Preséntanse en Andújar, á la retaguardia de los franceses, paisanos armados. Estos apresan en aquellos días varios convoyes, i hostilizan a los invasores.

Día 16.—Retrocede Dupont, abandonando a Córdoba.

Día 19.—Toma posición en Andújar. Envía contra Jaén al general Baste, quien degüella viejos i niños; i hasta religiosos enfermos de Santo Domingo i de San Agustín. Sale Vedel de Toledo, en auxilio de

Dupont, i en el camino se le unen Roize i Liger-Belair.

Día 26.—Llegan a Despeñaperros, i úneseles Gobert.

Julio 1.º—El ejército andaluz, a las órdenes de D. Javier Castaños, se extiende por la ribera izquierda del Guadalquivir en tres divisiones: la 1.ª, al mando de D. Teodoro Reding; la 2.ª, al del Marqués de Compigny; la 3.ª, al de D. Félix Jones. La reserva, al de D. Manuel de la Peña. Las partidas sueltas, a las órdenes de D. Juan de la Cruz i de D. Pedro de Valdecañas.

Desde el 1 al 3.—Reencuentros de los franceses con las tropas de Reding.

Día 11.—Consejo de generales españoles en Porcuna. Decídese envolver al enemigo. Castaños debía atacar por el frente con la 3.ª división i la reserva; Reding debía cruzar el Guadalquivir por Menjíbar, i Compigny por Villanueva, para caer sobre Bailén, i atacar por la retaguardia a los franceses. D. Juan de la Cruz había de atacar el flanco derecho del enemigo con las tropas ligeras i los cuerpos francos.

Día 13.—Se empieza a ejecutar el movimiento.

Día 15.—Escaramuzas.

Día 16.—Cañoneo por parte de Castaños sobre Andújar. Victoria de Reding sobre Liger-Belair, que

guardaba el paso de Menjibar. Muere el general Gobert al venir en socorro de Liger-Belair, en el «CAMPO DE LA MATANZA», llamado así, por ser el sitio en que perecieron más moros el día de «LAS NAVAS DE TOLOSA», batalla dada el 16 de Julio de 1212, que quebrantó, para no imperar más, el poder de la morisma, i de consecuencias tan importantes entonces contra el África, como la batalla de Lepanto lo fué el siglo xvi contra Turquía. Habiéndose presentado D. Pedro de Valdecañas en Linares, creen los franceses que las gargantas de la Sierra se hallan cortadas, i Dufour i Liger-Belair se dirigen a Guarromán. Vedel, con Dufour i Liger-Belair, avanza hasta la Carolina i Santa Elena, abandonando imprudentemente a Bailén, i perdiendo así un tiempo precioso para ellos.

Día 17.—Reding repasa el río; incorpórasele Compigny.

Día 18.—Entran en Bailén.

BATALLA DE BAILÉN

Día 19 de Julio de 1808.—Van a revolver sobre Andújar, cuando a las cuatro de la mañana encuentran á Dupont, que había resuelto retirarse, i a poco se formaliza la batalla. Distínguense los generales

Reding i Compigny i el Mayor Abadja. Retroceden largo trecho las tropas francesas. Reconcentra Dupont sus fuerzas, i embiste al centro i costado derecho del ejército andaluz. Flaquean los nuestros. Auxilia oportunamente D. Francisco Venegas. Son luego arrollados los franceses. Muchas veces intentan romper la línea, pero siempre en vano. Nuestra artillería sirve tan diestramente, que desmonta todos los cañones enemigos. El calor i la sed se hicieron insufribles. A las doce i media de la mañana, Dupont, lleno de enojo, se pone con todos sus generales al frente de las columnas, i dirige principalmente el ataque contra el centro del ejército andaluz, donde encuentra a los generales Reding i Abadja. Los marinos de la Guardia imperial llegan casi a tocar nuestros cañones. Son de nuevo victoriosamente rechazados los franceses, i Dupont propone una suspensión de armas, que Reding acepta.

Día 20.—Vedel, que había regresado al oír el cañoneo, intenta retirarse por la noche, a pesar de la suspensión de armas. Los andaluces amenazan con pasar a cuchillo a la división de Dupont, i éste ordena a Vedel la cesación de todo movimiento.

Día 22.—Firmase la capitulación.

Día 23.—Dupont i su división, prisioneros de guerra, deponen las armas ante Castaños i Peña.

Día 24.—Las divisiones de Vedel i Dufour abandonan en Bailén los fusiles al frente de banderas. Una i otra división entregan las águilas i las piezas de artillería en número de 40. Ascendía el ejército francés a más de 21 000 soldados, i, por consiguiente, en Bailén perdieron los invasores más de la quinta parte de todas las tropas que tenían entonces en España; ¡resultado portentoso, victoria que raya casi en prodigio!, como dice el Duque de Rivas. Ahora bien: ¿puede nadie creer casualidad la rendición? ¿Desde el 19 al 24 de Julio, no habrían forzado los franceses nuestras posiciones, si hubieran podido?

Thiers dice que sin la derrota de los franceses en Bailén, quizá habría sido otra la suerte del Imperio. En efecto: el rei José, a los nueve días de su entrada en Madrid, atemorizado con la victoria de los andaluces en Bailén, salió de la capital, i no paró hasta reconcentrar todas sus fuerzas del lado de allá del Ebro; declarando así a la faz del mundo entero, según apunta Thiers, que éramos más fuertes que él, puesto que no nos esperaba. Napoleón tuvo después que desmembrar el «Gran Ejército» de Rusia, para reforzar el que tenía en España, i así quedó impotente para resistir a los simultaneos ataques del Norte i del Mediodía.

1808.—DIEZ I NUEVE DE JULIO

BAILÉN

I

Voi a cantar el bélico entusiasmo
que los laureles derribó por tierra
de los que Europa vió con mudo pasma
alumnos favoritos de la guerra.
Sus huestes, con traición, dolo i sarcasmo,
traspusieron de Bética la sierra,
i perdiendo de invictas el prestigio,
cadáveres dejaron por vestigio.

Hubo potente un sér ¡plaga i portento!
Terremoto que abisma las ciudades;
desatado ciclón que en un momento
deja tras sí profundas soledades;
dique alzado al fecundo movimiento
que imprime nuevo curso á las edades,
luz de mal, luz de bien, ¡todo en un hombre!
¡Napoleón! — Su historia va en su nombre. (1).

La tierra recorrieron, cual tormenta,
sus legiones que el triunfo coronaba,
i, al tronar del cañón, con grave afrenta
de rodillas Europa se postraba.
Las naciones, en ÉL la vista atenta,
se hundían en pavor si las miraba,
que dondequiera, con ancianas leyes,
caían a su voz tronos i reyes.

I la Ambición, asiendo de la mano
al Hijo de la Guerra, dijo un día:
— « Pon a tus pies el cetro soberano
» de esa rica nación del Mediodía.
» No temas el valor que al mauritano
» Iberia en otra edad contraponía:
» hace un siglo que allí no ven la guerra,
» i es, con sólo querer, tuya esa tierra. »

Hacia España miró nuestro enemigo,
i el desprecio dió espuela a sus pasiones...
Pero España se alzó, lidió contigo,
i el pecho atravesó de tus legiones.
Para no darte pan, techo ni abrigo,
talamos sin piedad nuestras regiones,
que aquí, lozano, porque al clima plugo,
el odio crece al extranjero yugo.

¡Monstruo de la ambición! Miedo tuviste
al indefenso pueblo que afrentabas,
cuando al Norte sus huestes condujiste,
cuando a traición sus plazas ocupabas,
cuando a sus reyes en prisión pusiste,
cuando el pacto jurado quebrantabas,
cuando al pasar los sacros Pirineos,
no gritaste siquiera: «Defendeos».

«¿Quién como Yo? dijiste al fin tranquilo.
»La tierra está con mis victorias llena,
»triunfé de las Pirámides i el Nilo,
»quebranté la cerviz de Prusia en Jena.
»No haya Naciones, nó. Ni quede asilo
»al pueblo que rechace mi cadena.
»¿Hai quien se atreva a concitar mi saña?...»
—¡Fué más que tú la Indignación de España!

Orgullo adulator te conducía
en el carro triunfal de la victoria,
i halagando imposibles te decía:
«¿Quién como tú, Coloso de la historia?
»Quiere — que un nuevo triunfo cada día
»reflejará en tu frente nueva gloria:
»Quiere tú, — que a la voz de tus cañones
»Temblarán los iberos escuadrones.»

Desafió soberbio en agria sierra
gigante pino al huracán i al hielo:
respetábalo el hacha de la guerra,
i el rayo no lo hirió jamás del cielo.
Mas leve nube, que en el seno encierra
súbita tempestad, se alza del suelo,
avanza al fin, la luz del sol sustraer,
el rayo baja, i el Coloso cae.

II

¡Oh Dos de Mayo! La memoria mía
con rencor invencible se estremece,
i el dolor del recuerdo de ese día
más en el alma con el tiempo crece.
¿Qué respetó el intruso?—¿La hidalguía?
¿El heroísmo que jamás perece?—
¡Ni aun la inocencia halló débil escudo!
¿Qué respetó? ¡Lo que arrasar no pudo!

Cual del bélico bronce el estampido
en el pecho pavor de cerca infunde,
i retumba veloz tan gran sonido
que hasta el lejano espacio se difunde,
así, al golpe en Madrid, un alarido
por toda España de venganza cunde,
i sin temor a llamas ni saqueo,
«¡Guerra!» gritamos con viril deseo.

Que nada respetaban. — Ni mujeres. —
Ni infantes. — ¿La virtud?... Cayó pisada. —
¡¡Desbocados entraron los placeres
del tímido pudor en la morada!!
Al grito virginal de tiernos seres
seguja ¡horror! obscena carcajada...
«Hurra, hurra...» ¡¡I brindaron los malditos
del culto hasta en los cálices benditos!!

«¡A la lid! A vengar el negro insulto»,
Bética mía, con furor dijiste.
«¡A la lid! ¡A la lid! Quedar inulto
»no puede el crimen si el valor existe.»
...I te alzaste, i en bélico tumulto
de tus matronas el clamor oíste:
«¡Hijos míos, corred a la batalla!
»¡Hijas mías, llevadles la metralla!» (2).

¡Galos, huid, que ya se alzó mi tierra!
Ya llegan los que vió crecer el Darro,
i los que el Betis en su curso encierra,
émulos de Cortés i de Pizarro:
los siempre acrisolados en la guerra,
preclara estirpe de Hércules, al carro
nunca de Galia uncidos: los que al frente
moran de Gibraltar, bélica gente (3).

« Arrollad esas turbas delirantes »,
dijo a los invasores la Arrogancia...
Mas ¡ai de los que pisan insultantes
la Nación de Sagunto i de Numancia!
El andaluz ejército en instantes
despedazó las águilas de Francia;
que el viento de las alas de la muerte
el corazón heló del Galo fuerte.

Cual lanza hombre i caballo a largo trecho
toro andaluz en los estivos días,
el francés escuadrón rodó deshecho
al pie de nuestras fieras baterías.
Allí cayó en su sangre, herido el pecho,
de ignea sed en atroces agonías;
i allí se hundió la iniquidad cruenta
no en derrota de Honor; ¡ en mar de Afrenta! (4).

Sobre su frente, en polvo soterrada,
Bética puso el pie. Bética fuerte
pedazos hizo la extranjera espada,
bajo el sangriento carro de la muerte.
Allí brotó la tierra gente armada,
i Galia allí de espaldas vió a la suerte.—
Tal, ola audaz al muro que la abruma
embiste monte, i retrocede espuma.

III

¡Día de gloria! El sol sus sacras luces
sobre los campos de Bailén vertía,
i, formados los cuerpos andaluces,
destellaban triunfante bizarria.
Las lanzas, los arneses i arcabuces
brillaban con magnífica armonja,
i frente a nuestras ínclitas banderas
rindió Dupont las águilas guerreras.

Oh tú, Gran César, semidiós i barro,
vencido Emperador, que alientas solo
reyes unciendo al ominoso carro
que quisieras llevar de polo a polo;
tú, que te ves del andaluz bizarro
así vencido ¡i sin traición ni dolo!
tú, que entraste en España cual tormenta,
¿pensaste nunca en tan feral afrenta?

Llorad, madres de Galia, porque el fruto
de vuestro amor cayó en lejano clima.
Vestid, doncellas, el crespón de luto,
que bélico furor al mundo anima.
Si amáis, llorad aún. Nuevo tributo
quiere de sangre quien allá en la cima
del imperio del mundo i poderío
no dice ahora: «CUANTO QUIERO ES MIO».

Pero nó: no lloréis. Nuestra victoria
es vuestra redención; ¡igneo cauterio,
del cáncer imperial e inicua gloria
que os tienen en inmundo cautiverio!
Bailén es libertad; luz en la historia;
de un Hombre humillación; del Bien imperio;
triunfo común i universal ganancia.
¿Se hundió Napoleón? — Respira, oh Francia!

Cuando Europa en Bailén a tus soldados
sin armas contempló, se dijo altiva:

« ¡I eran éstos los heroes ponderados
» que la tierra a sus piés tienen cautiva?
» ¡Levantemos los brazos aherrojados,
» i nuestra antigua libertad reviva!
» Con nuestros piés en bética fiera
» quebrantemos del Monstruo la cabeza. »

¡Nó! semidiós que al mundo horrorizaste
asolando los ámbitos de Europa;
nunca creíste que en cruel contraste
beber debías del Dolor la copa.
Tú, que al polo en tus iras espantaste
con la invasión de tu insultante tropa (5),
de Bailén, ¡nó! ¡jamás viste en la escena
el augurio i baldón de Santa Elena! (6).

Bética, tú, de gloria electrizada,
gritaste a Europa en abyección hundida:
« Para vengar tu dignidad hollada,
» para cobrar tu libertad perdida,
» para no ver tu tierra devastada,
» para no ver en opresión tu vida,
» levanta, Europa, con furor tu acero,
» que no es invulnerable el Gran Guerrero. »

I Europa quebrantó su vil cadena,
i empezó a declinar aquel gran astro,
i el áspero peñón de Santa Elena
vió fenecer de su carrera el rastro.
Extinguióse su luz lejos del Sena,
como lámpara flébil de alabastro,
i aquella vida de ambiciones, mustia,
en los brazos cesó de negra Angustia.

¡Ai! De piedad un grave sentimiento
brote en el corazón a su memoria;
que el Dolor con los potros del tormento
penetró en el alcázar de su Gloria.
De sus hechos el prócer monumento,
altísima pirámide en la historia,
contiene veces mil la voz « CASTIGO »,
i empieza la expiación ; Bailén! contigo.

NOTAS

(1) *His history is his name.*—LORD BYRON.

(2) En toda España las armas, arrinconadas por la paz, recibieron nuevo brillo; se forjaron otras nuevas, i a Inglaterra se pidieron muchas; i en las plazas de guerra, las señoras con sus hijas i criadas se ocupaban en coser sacos de metralla i en hacer hilas i vendas.—(TORENO.)

(3) La presencia en Andújar de los paisanos armados al principio de la invasión, i después la entrada de D. Pedro Valdecañas en Linares con la columna de su mando, hicieron creer a los franceses que las gargantas de la Sierra estaban cortadas, i Vedel partió con casi la mitad del ejército a asegurar la retirada. Este fraccionamiento del ejército francés i el abandono de Bailén fué, en sentir de Napoleón, la causa de la ruina.—(THIERS, TORENO.)

(4) La primera derrota que con BALDÓN experimentaron las armas francesas fué la de Bailén.—(THIERS, *nada sospechoso por cierto.*)

(5) Alusión al llamado «Gran ejército».

(6) «Sin Bailén no habría sido posible Waterlô», decía Lord Wellington.

1808 a 1815

INDEPENDENCIA

No hai más que yo. Dobléguese las leyes
ante la ronca voz de mis cañones.
Romperé el aureo cetro de los reyes
en la espantada frente a las naciones.

DONOSO CORTÉS.

Vengamos nuestro honor ;
i en guerra i por la guerra,
lancemos de esta tierra
deshecho al invasor.

—¿Dónde están mis caballos de combate?
Calzadme espuelas de oro,
que el ambicioso corazón me late
i ánsia en laureles inmortal tesoro.
No duermas, Guerra, más.

—Pero ¿qué quieres
poniendo en conmoción tus escuadrones?
—Despertar una tierra de placeres
con la salva triunfal de mis cañones:
tierra de tentación que en sus campañas
tiene vides, i olivos, i frutales
de abundancia sin fin, i en sus entrañas
con profusión encierra

los del lidiar mortíferos metales:
i allí vamos, allí. ¡Dispónte, Guerra!
—Invicto Emperador, Genio de Gloria,
del corazón ensanchas los latidos:
No hai música mejor a mis oídos
que el estruendo marcial de la Victoria.
Me vivifica del Combate el humo;
vamos allá, que mi feroz anhelo
codicia en sangre enrojecer laureles;
i yo te juro devastar el suelo
bajo el casco feral de mis corceles...
Pero... ¿has pensado en el valor gigante
de esa nación, tenaz como ninguna,
que, en recias lides acerando el pecho,
a la playa lanzó la Media-Luna,
linde africana del herculeo Estrecho?
¿No miras que delante
de los fastos están de toda gente
los fastos sin segundo
con que ese pueblo audaz i armipotente
puso á sus plantas sojuzgado un mundo?
—¿Sientes, Guerra, temor!

—Lidiar ansio.

—Pues, pronto, al Sur, terror de otras edades;
que en ocio vil hundida i liviandades,
hoi de España no existe el poderio.

¿En dónde están los genios de la guerra
que las turcas galeras abismaron
i el ibero estandarte pasearon
por la extensión de la espantada tierra?
Verás sin brjos ni viril constancia
al español dobladas las rodillas,
i al León has de ver de ambas Castillas
temblar ante las Águilas de Francia.

II

Vates, venid, los que adornar la frente
con el lauro queréis que el genio ostenta;
digna es del canto la Nación valiente
que rechazó de la invasión la afrenta.
Un hombre audaz en la vencida Europa
plantó sus pies i destrozó naciones:
no dejó más derecho que su tropa,
ni más voz que el tronar de sus cañones.
I España fué la incontrastable valla
al eterno triunfar de su milicia;
que aquí lidiamos la inmortal batalla
que hizo triunfar por siempre la justicia
del estrago brutal de la metralla.

Los Césares se hundieron,
i los pueblos se alzaron.
Redención más gloriosa nunca vieron
los siglos de abyección que ya pasaron!
;Ya no hai naciones al cañón sujetas!!!
Venid, vates, cantad: venid, poetas.

III

Lustro vuela tras lustro, i sangre brota
de ira el corazón gota tras gota,
de la invasión al recordar la saña.
Oh! cuánta juventud, cuánta derrota
costó tu salvación, sublime España!
Entraron con doblez. ¡Justo castigo
de tu abyección servil! No al aliado
dejaste entrar: entraste al enemigo,
entumecida en lecho de pecado.
Entraron a traición!! I el odio crece;
i en ira se convierte la memoria;
que esa traición los ojos enrojece,
mancha de cieno en la francesa historia.
Avanzaron las bárbaras legiones
profanando los templos con su planta,

i poniendo al pudor en la garganta
el puñal del furor de las pasiones.

Los campos asolaron. Bandas fieras
de cuervos los seguían i de buitres:
los cortijos volaban en hogueras;
los puentes estallaban: el saqueo
devastaba Ciudades hechiceras...
¡Hija de los Califas de Occidente,
también caíste, Córdoba inocente!

Ciudades de la Industria despoblaron,
que iba el Hambre con ellos macilenta,
i el carro de la Peste pasearon
por las grandes Ciudades que juraron
antes morir que soportar la afrenta...
¡Zaragoza inmortal! La Patria mía
a tu nombre de júbilo se inunda!
La Epidemia triunfó de tu hidalguía;
i sucumbiste; mas la guerra impía
no impuso en tu cerviz su atroz coyunda!

Entraron en alcázares de guerra
hollando fieros sobre roja tierra
los cuerpos insepultos en sus Lares;
i tras ceñirles inmortal corona,
encontraban sin fuego los hogares,
como al entrar por la inmortal Gerona.

¡Todo desolación i todo luto!

El humo del cañón robaba el día;
el humo del incendio
del sol la viva luz enrojecía...
¡Dondequiera el tronar de la metralla!
¡Dondequiera el rugir de la batalla!!

Lustro vuela tras lustro, i sangre aun brota
del corazón al recordar la ofensa,
tanta i tanta derrota,
incendio tanto, i destrucción inmensa!

1815

IV

¿Dónde corres ¡oh Francia! despeñada?
¿Tiemblas acaso al borde del abismo?
Ya el águila rapante gime hollada
bajo la planta ultriz del Patriotismo.
El pecho ya te hirió la ibera espada;
que nadie impune traspasó la cima
del Pirineo al Invasor contrario.
¡Tan imposible cual triunfar del clima
donde el Simún pasea solitario!!

El Honor aceró nuestra constancia,
i en el pecho te hirió la espada ibera,
i tu luz se eclipsó por vez primera
en el suelo andaluz, traidora Francia.

¿Qué fué de aquel ejército potente
que prometía al traspasar la cumbre
del Pirineo ingente
sumirnos en oprobio i servidumbre?

¡Oh, cuánto de vergüenza i de gemido
os aguarda, franceses! ¡Las gargantas
ved de las sacras sierras obstruidas,
por armados enjambres defendidas!
¡Ni os queda suelo en que asentar las plantas!

No dejéis al capricho de la suerte
la que aun podéis lograr mezquina gloria:
marchito ya el laurel de la Victoria,
volved a Francia i evitad la muerte.
Aun os quedan caballos de combate,
calzáis espuelas de oro,
que ya el cascado corazón no os late
ni ánsia en laureles inmortal tesoro.

Idos, huid, infaustos campeones:
despertasteis viriles caracteres
con el trueno infernal de los cañones:
hicisteis amazonas las mujeres;
trajisteis a morir vuestras legiones

a esta tierra del oro i los placeres,
donde el cielo da Honor, i cereales
niegan al enemigo las campañas;
tierra de obstinación que en sus entrañas
con profusión encierra
los del lidiar mortíferos metales;
donde es un baluarte cada sierra;
donde son las victorias ¡inmortales!;
donde nadie te esquivo, infanda Guerra.

Tu ejército en baldón ves mancillado,
i enmudece el tronar de tus cañones;
i al descubrirlo huyendo i destrozado
al rostro ya te escupen las Naciones!
El Norte audaz, oh semidiós del Sena,
desdobla las rodillas iracundo,
i quebranta Albión la vil cadena
con que quisiste sujetar al mundo.

V

¡Vencido Emperador! Era un gigante
el pueblo que las Indias de Occidente
en el seno encontró del mar de Atlante,
i al dar la vuelta al globo
halló las Indias del extremo Oriente.

En el concierto universal le cupo
para el progreso realizar prodigios,
...i terrible expiación; porque no supo
gobernar sin fanáticos prestigios.

Pero ¿Tú? ¿qué es de Tí? Despareciste:
que cual peñón de estorbo y retroceso,
en el medio del cauce te pusiste
para atajar el río del progreso.
Mas queda otro Peñón. ¡Donde moriste!!

Con su botín edificó la guerra
ricas ciudades sobre altiva sierra,
a volcán en reposo fronterizas.
Mas en día de horror tiembla la tierra,
roban la luz nublados de cenizas,
i lava de rugientes cavidades
traga el botín, el lujo i las ciudades.

¿Qué es de tí, Emperador? Despareciste
como peñón de estorbo i retroceso;
que socavado por las aguas fuiste
i hundido al fin bajo tu propio peso.
¿Quién eras tú, que a tanto te atreviste,
para atajar las aguas del Progreso?

¡Emperador! ¡Vencido!

Nunca ya un pueblo se hincará ante un hombre;
i, cuando el mundo avance redimido,
te hundirás en las simas del olvido,
sin quedar ni aun reliquia de tu nombre.

Que el triunfo desertó de tu milicia
cuando lidiamos la inmortal batalla,
donde viril triunfó nuestra justicia
del estrago brutal de tu metralla.

Por eso aquí se despuntó el acero
de tus más atrevidos capitanes,
i rodaron caballo i caballero,
barridos por furiosos huracanes.
¿Quién eras tú contra el furor ibero?
¿Quién te mandó venir a los volcanes?
¿Quién es un hombre contra el mundo entero?



AMBICIÓN

Ríete, ¡oh Ambición! cuando a la cumbre
llegares del poder apetecido;
pero tiembla que el pueblo enfurecido
sobre el trono de oro ponga el pie.

Los odios en inmensa muchedumbre
te azotarán con látigo espantoso,
i las gentes dirán: ¿dónde el coloso
yace enterrado de quien tanto fué?



NAPOLEÓN ; CERVANTES

La guerra es destrucción; el Arte, vida.

Doblad, naciones, la cerviz herida ,
i al punto hundid la esclavizada frente.
«No hai más que yo», clamaba locamente
soberbio el César, con la faz erguida.

Alza siempre caterva envilecida
vítores mil al consternado ambiente;
mas... pasa al cabo el exicial torrente,
i el mundo casi al opresor olvida.

Apenas luego de la infanda gloria
de los tiranos que adoró triunfantes
postrado el mundo, quedará memoria.

Pero en los siglos que vendrán distantes
¡en lenguas mil! entonará la Historia
himnos de honor a España i a CERVANTES.



NELSON

—Vientos, bramad; henchid con más empuje
las lonas de mis bélicos navios;
mar, encrésbate i ruge;
igualad vuestras furias con mis brjos.
—¿A dónde, Nelson, vas? ¿qué te propones? —
pregunta el Aquilón. —¿Qué es lo que quieres?
—Conquistar una tierra de placeres
por la fuerza brutal de mis cañones.
Tierra de primaveras eternas;
donde son serafines las mujeres;
el cielo azul, perennes los frutales;
los prados vegas de fragantes flores;
las nubes promontorios de colores;
Islas de la salud; bendita Tierra,
cuyos tesoros Albión ansja,
i por eso allí voi en compañía
de la implacable guerra.

Vuela hasta el TEIDE el eco del Britano,
i el Coloso en venganzas se enardece:
—Vuelve, Nelson, atrás; vienes en vano,
tú de las costas déspota i verdugo,
a la región feliz del Océano,
en donde el odio a la invasión florece
i horror sin fin al extranjero yugo.
Más de un siglo mis guanches resistieron
con indómito ardor i fiera saña:
todos desaparecieron,
i estas Islas, así, fueron de España;
de esa Nación tenaz como ninguna
que, tras centurias de obstinadas lides,
lanzó la Media Luna
al otro lado de la mar de Alcides.
¡Atrás! que aquí se eclipsará tu gloria;
i el tiempo, por salvarte del olvido,
en tres palabras grabará tu historia:
«LLEGÓ, DESEMBARCÓ, I HUYÓ VENCIDO».



GUERRA DE ÁFRICA

¡África! Tú, que en lecho de pecado
yaces hundida i noche vergonzosa,
recuerda que Bailén tiene a su lado
los campos de Las Navas de Tolosa.
Allí, por nuestros padres destrozado,
también tu pueblo fué, i hoi animosa
cae sobre tí con huestes aún más bravas
LA ESTIRPE DE BAILÉN I DE LAS NAVAS.



MÁRTIR

Si del hombre la vida es imposible
con oxígeno pútrido en el aire,
bien vengas, oh TORMENTA, con tus rayos,
atmósfera a limpiar, montes i valles.

Sin justicia en el mundo, volvería
el carril del PROGRESO a la barbarie;
i, así, bien vengas, GUERRA, si el derecho
sacas en triunfo del feral combate.

Mas ¡ai dolor! la Guerra se abre paso
entre incendios, escombros i cadáveres;
i ¡oh España! del Derecho encuentras siempre
en el soldado sacerdote i Mártir.



PAÍS

No basta tener cañones
ni tener Guardia civil.
Los que mandan necesitan
tan sólo tener país.



CÁDIZ

—

1868

¿Será que a Cádiz libertarte incumbe,
¡oh Madre Patria! cuando al vil abismo
bajas de la opresión, i al fin sucumbe
la santa Libertad al Despotismo?

¿Será que reflejar sus estandartes
no ha de poder la infame tiranía
desde estos venerandos baluartes
sobre el límpido mar de Andalucía?

Nuestros padres, del Genio de la Guerra
aquí atajaron la invencible tropa
que al recorrer la conturbada tierra,
los tronos hizo vacilar de Europa.

Cuando a su paso la cerviz doblaban
el Elba i el Danubio, el Nilo, el Lacio;
nuestros padres, del Hombre aquí triunfaban
que echar soñó cadenas al Espacio.

Bailén i Waterlloo sólo han podido
eclipsar a Austerlitz, Marengo i Jena:
sin Bailén, Waterlloo no hubiera sido:
sin Cádiz, imposible Santa Elena.

¡I estás en opresión, ciudad doliente,
de escándalo sirviendo a las naciones?
Alza del polvo la abatida frente,
i haz tronar tu corona de cañones.

¡Oh! ¡Gloria a nuestros padres los que alzaron
aquí de Villalar fuero i banderas!
¡Oh! ¡Gloria a nuestros padres que apagaron
del Tribunal de Sangre las hogueras!

Hoi es rei lo procaz; rei el Antojo:
va el Destierro detrás de la Amenaza;
muda la prensa bajo el lápiz rojo;
en la tribuna funeral mordaza...

¡Imposible...! No más: vil es el hombre
que aguanta impune el golpe en la mejilla,
i no mereces de Ciudad el nombre
si doblas al insulto la rodilla.

¡Cádiz, en pie! ¡No más! De vuestros hombros
sacudid las cadenas, Gaditanos!
¡De pie, Cádiz! ¡No más! Ruede en escombros
el inicuo poder de tus tiranos!



¡A bahía las naves de coraza,
i a Madrid los valientes corazones!!
Romped de este silencio la mordaza
con la salva triunfal de los cañones!!

¡San Fernando, a la lid! Quema tus puentes,
lazo de unión con la vecina tierra!
¡A la calle! ¡A la lid, armadas gentes!!
¡Un solo grito: «Libertad i Guerra!»

Yo veo el porvenir; veo un mañana
que alumbra el sol de libertad fecundo.
I ante la santa indignación hispana,
honra serás i admiración del mundo.



ARDED, VERSOS, ARDED

¡Oh Cuba! ¡oh Puerto Rico! ¡oh Filipinas!
Siempre creí que al fin nuestra bandera
dejara de ondear en vuestro cielo;
pero jamás pensé que hollada fuera!

Siempre esperé que España emancipase
los restos de sus triunfos i su gloria,
i que los lazos del amor ligaran
lo que ligar no pudo la victoria.

Yo canté esa ilusión; ¡con qué entusiasmo,
oh Cuba, oh Puerto Rico, oh Filipinas!!
¡Versos mjos, arded! que hoi solamente
pudiera yo cantar sangre i ruinas.

¿Quién te llevó a la guerra, pueblo mío,
si libre ansiabas la antillana tierra?
Si la paz cien mil madres anhelaban,
¿cómo vencer tus hijos en la guerra?

Yo libre te soñé, querida Cuba:
libre de esclavitud, libre de abusos!
¡Oh falaz ilusión! ¡Oh error imbécil!
¡¡Versos mjos, arded: arded, ilusos!!



LAS ISLAS DEL AROMO

Perdí toda esperanza, cual náufrago que lucha
en medio de los mares asido de un tablón,
los miembros ateridos,
oyendo los rugidos,
en noche tenebrosa, de súbito ciclón!

No sé, no sé los días que así pasé de angustias,
cual hombre que se ahoga luchando con el mar...
i al fin me dije triste:
España ya no existe:
si ha muerto la esperanza, ¿por qué voi a luchar?

I, así como el marino, rendido de cansancio,
soltar piensa su tabla, convulso i sin acción,
clamé: mi pugna es vana:
la muerte está cercana:
ni tengo ya energía, ni espero salvación.

Mas luego, si por dicha con ráfagas de aromas
las fuerzas desmayadas conforta el huracán,
clamar puede el marino:
ya es otro mi destino:
las Islas del Aromo sin duda cerca están.

Aromas de esperanzas cruzaron por mi mente,
i dije cuando aromas ¡oh España! percibí:
sin duda te restauras:
ya soplan otras auras:
las selvas del Aromo no están lejos de tí.



AÑO TRISTE

Con truenos espantosos el año concluía;
i yo, todo recuerdos, la péndola seguía,
pues iba la campana las doce en breve a dar.
Inquieto paseando, miréme en el espejo,
i, lleno de amargura, me ví cual nunca viejo,
hundidas las mejillas, sin luz en el mirar.

Sus doce campanadas dió el timbre lentamente;
i, a cada martillazo, pintábase en mi mente
la imagen de un engaño, la muerte de un amor.
« ¡Qué meses tan tremendos! », clamé con loco grito;
« sepúltate, año infame; sepúltate, maldito,
» que has sido en mis afectos el año del dolor. »

Estériles crueldades, ¡oh Cuba! ¡oh Filipinas!
sembraron vuestras vegas de estragos i ruinas
ahondando los abismos que el tiempo iba a cegar.
Me has hecho, año maldito, llorar cual patriota,
al ver sufrir a España derrota tras derrota,
con mengua de su antiguo prestigio militar.

Después — pasados días, — sentí pesar profundo
de haber así injuriado a un año que en el mundo
progresos portentosos lograra introducir.
Sembró de ideas santas semillas inefables;
tendió ferrocarriles, telégrafos i cables,
i nuevos horizontes abrió en lo porvenir.

Juzgar por las arrugas que surcan nuestra frente
los años que progresan, es sueño de un demente;
que es vano por un hombre medir la Humanidad.
Sucumbe de los años el Hombre bajo el peso;
los años le dan muerte... La vida del Progreso
se aumenta con los siglos i siglos de su Edad.



EL PESAR DEL PATRIOTA

No bastan a mi ardiente españolismo
las glorias militares
de aquellos portentosos campeones
que hicieron tremolar nuestros pendones
en lueñas tierras i en ignotos mares.
Que, si en sus triunfos complacencia rara
mi Patriotismo siente,
contemplo con rubor en la mejilla
que entre los Genios de la Edad presente
no existen apellidos de Castilla.

¡Oh América del Sur, toda Española!
¿Sobre tu orgullo i dignidad no pesa
i tu creciente bienestar no humilla
la América del Norte, toda Inglesa?

¡Wáshington, Frámlin, Líncoln! Perdonadme
si, al aplaudiros con amor mis manos,
vuestras palmas quisiera yo españolas:
si os honro ingleses, os amara hispanos.
Fúltón, por el vapor rei de las olas;
Morse, que diste el habla a los alambres
que van por montes, valles i océanos;
Édison, fijador de la palabra;
Mórton i Jáckson, brujos soberanos
que el dolor suprimisteis los primeros,
¡quién ingenios del Sur pudiera haceros!
¡Quién os honrara i os amara hispanos!

NOTAS BIOGRÁFICAS

WASHINGTON (JORGE).—Fundador de la República de los Estados Unidos. Fué en un principio agrimensor. Universalmente considerado como uno de los hombres más probos que hayan gobernado a una nación.

FRANKLIN (BENJAMÍN).—Uno de los héroes de la Independencia Norteamericana. Empezó su vida por cajista de imprenta. Inventó el pararrayos.

En su tumba se lee el epitafio siguiente:

Eripuit cælo fulmen sceptrumque tyrannis.

Modelo de virtud.

LINCOLN (ABRAHAM).—Presidente de los Estados Unidos. Principalísimo agente i Mártir de la abolición de la esclavitud de los negros. Carácter activo e integérrimo. Empezó su vida siendo leñador.

FULTON (ROBERTO).—Célebre ingeniero, que aplicó el vapor a la navegación. Fué primero miniaturista.

MORSE (SAMUEL).—Inventor del Telégrafo eléctrico más en uso hasta aquí. Profesor en Nueva York.

EDISON (TOMÁS).—Fecundísimo inventor de maravillosos instrumentos; de los que el fonógrafo, que archiva la palabra humana, no es quizá el más portentoso, por más que sea el que más fama ha dado a este Norteamericano.

JACKSON (CARLOS) y MORTON (GUILLERMO).—Norteamericanos. Los primeros en usar sistemáticamente los vapores de éter como medio de suprimir el dolor en las operaciones quirúrgicas. Hoi la cloroformización ha sustituido casi generalmente a la eterización.



ESPERANZA

Sin luz i en el silencio de la noche,
se recogió mi espíritu en sí mismo,
i preguntó sin voz: dí, patria mía,
¿puedes caer más honda en el abismo?

Dos lágrimas mis ojos encendieron.
¡Cavite! ¡Santiago! ¡Cuánta mengua!
Quise gemir i hablar; pero embargada
quedó como en parálisis mi lengua.

¡Archipiélago azul! ¡Tierra antillana!
¿Qué resta de tan vasto poderío?
¿Cómo, España, perder pudiste tanto?
¿Quién te llevó a la guerra, pueblo mío?

Descendiste mui hondo, sin que anuncie
en tal baldón el porvenir mudanza...
Mas... cual vahos de fósforo en tinieblas,
vi de pronto el claror de la esperanza.

Vahos que esparcen claridad dudosa;
nébulas de una luz que no ilumina,
i en el seno hacen ver de lo posible
cuanto, sin forma aún, allí germina.

Súbito, por la brisa de la noche,
latir de alas percibí en lo obscuro,
cual si avanzaran venideros siglos,
i fuera transparente lo futuro.

Bien puedes esperar; que ya no rige
el hierro al porvenir, sino la idea;
i los pueblos serán del que más digno
de la justicia i lo futuro sea.

¿Quién te pudo vencer, oh España mia?
Tú sola, dividida en dos mitades,
como dos nadadores que se embisten
en un mar de encrespadas tempestades.

I aun estás dividida, mas no quieres
ya por las armas dominar la tierra;
i la esperanza dignifica al pueblo
que apetece la paz, i odia la guerra.

Ya la fraternidad tan sólo quieres
de todas las estirpes i naciones,
i sabes que la voz de los tribunos
puede más que la voz de los cañones.

Persiste en tu ideal. Gota continua
horada rocas cual cincel profundo.
Pugna en pro sin cesar de los que sufren,
i a la cabeza te pondrás del mundo.



LA DANZA DE LAS NIEBLAS

Quien vive de ilusiones,
no ve la humanidad.

En lo alto del cielo dormida la Luna,
de tenues vapores tras blanco cendal,
dentro anillo bordado de esmaltes del iris,
oculta indolente su nítida faz.

De naranjos colgadas mis arpas çolias,
se empapan de efluvios de flor de azàhar;
i los aires se pueblan de enigmas sonoros,
de música ambigua
i acordes sin ritmo de incierto compàs.

Desde el río sutiles las nieblas avanzan:
la atmósfera espesan... ya vienen... se van...
i las llaman las arpas çollas en coro:
«Venid a embriagaros en flor de azàhar.»
Los naranjos les abren sus gárrulas copas,
movidos al soplo de brisa locuaz;...
i ellas entran con hilos de luz de la Luna;...
...; son Hadas! ; no nieblas,
que, asidas las manos, en círculo están!

I, al vaivén dislocado de errática danza,
me tiran mil besos en giro fugaz...
¡qué dulzura en la voz de las arpas eólicas!
¡qué dulces efluvios de flor de azahar!...
...; Ai, yo sé que estas nieblas danzando a la Luna
son sueños tan sólo de un vago ideal;
mas, al ver estas Hadas, ¿quién piensa en el mundo?
...Más besos... más besos...
adiós, no me llames... adiós, Realidad.

Pero tú, ¡pueblo mío!, demente pospones
a hermosos fantasmas de ilusa beldad,
las a veces severas i rudas lecciones
con que aflige a entusiastas i locas naciones
la siempre implacable i ultriz Realidad.



MENTIRA I VERDAD

I

*¿Qué nublos intentas,
¡oh sol!, disipar?
— Los nublos que osados eclipsen
mi fúlgida, hermosa, prolífica faz.*

Millares de voces en falso
que en pro de egoísmos vitandos pelean,
mantienen la estatua senil de la lei
con negros crespones por siempre cubierta.

Infame oratoria al servicio
del crimen sacrilego puesta,
encona las llagas del mundo,
i envuelve a los hombres en viles tinieblas.

A escape sus negros corceles
azuza rugiendo la fúnebre guerra,
que en pliegos escritos con sangre
mentidos derechos i astucias ostenta.—

Los pueblos sucumben i pasan
al rudo turbión de la fuerza:
i trompas de triunfo pregonan
que el orden sus *razzias* decreta...

I el mundo ultrajado se enciende i aïra,
gritando a los fuertes:
«¡Fealdad i mentira! ¡Fealdad i mentira!»

II

¿Qué seres intentas,
¡oh soll!, engendrar?
—Los seres que humildes adoren
mi fúlgida, hermosa, prolífica faz.

Millares de brazos movidos
al ritmo vital de titánica idea,
potentes allanan barrancos profundos,
i abaten los picos de indómitas sierras.

Las razas distantes u hostiles
en íntimo abrazo se estrechan,
i el seno penetra del Cosmos
la luz fecundante de sólidas ciencias.

I el lino i la seda flexibles
los rápidos husos del arte rodean:
el hacha divide silbando
del árbol ingente la ruda corteza;

se abate en el yunque el martillo,
i chispas sin fin centellean;
mordiéndolo el cincel en el mármol,
las Venus i Ondinas modela...

I atónito el mundo respira ventura,
gritando a las gentes:
«¡Verdad i hermosura! ¡Verdad i hermosura!»



NO SON QUIMERAS ⁽¹⁾

No son vanas quimeras ni locas fantasías
de ensueño alucinado los trances del dolor,
los pechos comprimidos de insomnes costureras
que tosen i trabajan en mísera labor.

No son sueños las niñas que duermen en portales,
calados los vestidos, helados ambos pies;
las madres que a vecinas encargan sus criaturas,
en tanto que trabajan al sórdido interés.

No son sueños las ansias de aquellas lavanderas
que cogen pulmonías en un río glacial;
ni son vanos fantasmas los rostros quemados
de tantos albañiles que van al hospital.

¡Oh! ¡Pobre el que allí muere! ¡Le cubre un practicante
la cara, i sobre el pecho coloca negra cruz!...
Que ha muerto saben luego sus hijos a la puerta,
i van de allí a acostarse sin ropas i sin luz.

(1) Del portugués. Paráfrasis de Guilherme d'Azevedo.

No son, no son quimeras los cuerpos ya sin formas,
transidos por los hielos, tostados por el sol...
los míseros que buscan calmante a sus angustias
i acaso lleva al crimen un vaso de alcohol.

En hórridos trabajos, al toque de alborada,
la lívida pobreza se pone a martillar,
i, muerta de cansancio, de noche se retira
sin pan jamás bastante su fuerza a restaurar.

¿Por qué en indiferencia, la holganza de los ricos
contempla de los pobres el lento padecer,
i nunca el santo impulso ni el grito de justicia
la fibra inerte i lasa les hace estremecer!!

¿Es justo que la hartura mendrugos ni aun ofrezca
a tanto i tanto niño que hambrientos siempre están?
¿Vivir podéis, ¡oh ricos!, sin lástima siquiera
de tanta i tanta madre que ven días sin pan?

Dirige esos tus ojos, ¡oh España!, a los que sufren,
alivia sus dolores, conságrales tu amor:
dirige sus esfuerzos, i piensa que algún día
serán dueños del mundo los hijos del dolor.



EL TORNILLO DE LO IDEAL ⁽¹⁾

Vosotros que, temiendo venganzas del esclavo,
soñáis con barricadas, fiando en el cañón,
¿por qué jamás teméis la lluvia de ideales
que aneguen privilegios en ondas de perdón?

Temblad de los que sienten nostalgia de lo justo,
tranquilos soñadores hambrientos de ideal,
que admiran los reflejos de auroras que amanecen,
i cantan redenciones en himno universal.

Temblad de los que en rudas batallas de una idea,
sin lauros i en olvidos no tiemblan de morir;
que luchan por las tristes i opresas muchedumbres,
i van contra los grandes sus fuerzas a medir.

Que hai heroes que consagran su pluma a la justicia,
i viven en miseria, i ultraje, i ansiedad,
pudiendo hartarse todos en lujo i en molicie,
su pluma redentora vendiendo a la maldad.

(1) Paráfrasis también de Guillermo d'Azevedo.

Así, cuando yo lanzo mi vista a lo futuro,
i veo cada día nacer con más calor
el sol de las ideas de paz i de progreso,
más cerca me imagino la muerte del Error.

La savia fecundante de sólidas creaciones
ha entrado en el torrente del círculo social,
i son los soñadores de ideas imposibles
los que han de dar al mundo la paz universal.

Temblad, no del martillo brutal e iconoclasta
que esgrime la Miseria, furiosa, en el Motín;
temblad del triturante tornillo de lo Nuevo,
que avanza en las conciencias sin término ni fin.

LUCHA ⁽¹⁾

Tiene una lucha empeñada
el pueblo trabajador;
de doctrina, no de espada,
porque es de ciencia i amor.

¿Pudierais, gentes, vivir
sin los que en recios afanes
nos hacen casas i panes
i las telas del vestir?

¿Qué sería de nosotros
sin su eterno trabajar?
¿qué sería de vosotros
si llegaran a faltar?

Unos hacen florecer
trigos, vides, olivares;
los peligros de los mares
otros tienen que vencer.

(1) Paráfrasis de *Os famintos*, del poeta portugués Soto-Maior.

¿Cómo el que teje brocados
usa grosero vestir?
¿Cómo los cuerpos cansados
misericordia pueden sentir?

Nos dais civilización,
porque de ella sois obreros...
Quienes deben ser primeros,
¿cómo los últimos son?

Esto no es justo, ni puede
conducirnos hacia el bien.
¡Pueblos! haced que esto quede
sin apoyo ni sostén.

No del trabajo triunfar
puede ya la tiranía,
que está alborzando el día
en que el bien ha de brillar.

En esa lucha empeñada,
vencerá el trabajador;
porque no es lucha de espada,
sino de ciencia i amor.

En el círculo social
dominan nuevas corrientes,
i ahora comulgan las gentes
en otro nuevo ideal.

Hoy quiere el mundo que acabe
toda vil esclavitud;
quiere virtudes, i sabe
que el trabajo es la virtud.

Por eso el trabajador
en esta lucha empeñada,
sin acudir a la espada
triunfará por el AMOR.



EL REI FUTURO

Quien ve cómo el reparto perdura de Polonia,
quien guerra de titanes ve arder en el Transvaal,
prorrumpe consternado: ¿Será que el mundo entero
habrá de ser sin tregua regido por el Mal?

Quien ve al soberbio yanki pesando sobre Cuba,
i mira a Filipinas gemir bajo su pie,
quien ve al Celeste Imperio mermado por Europa,
pregunta: ¿no hay conciencia? ¿ni honor? ¿ni buena fe?

¿Quién pudo imaginarse que tanto invento útil
no diera al mundo toda la paz i la quietud?
Mas ¡ai! que son agentes sumisos i nefandos
de déspotas crueles, i no de la virtud.

Al ver cómo se ligan las más fuertes naciones
tan sólo para empresas de mal i destrucción,
«perded toda esperanza», dirja el pensamiento;
«perded toda esperanza de paz i redención».

Mas ya de otras edades los más firmes prestigios
deshechos i en ruinas podemos todos ver;
i erguido sobre escombros de ideás soterradas,
con fuerza incontrastable surgir otro poder.

La vieja fe vacila; los tronos caen o tiemblan;
en Rusia están heridas las águilas del czar;
se hundieron las columnas del régimen antiguo,
i sólo va en aumento la fuerza popular.

¡Es fuerza irresistible! Las hambres persistentes
harán siempre al que sufre mirar al porvenir;
i ya sabe el hambriento, sumido en privaciones,
que tiene en este siglo derecho de vivir.

Quien casas suntuosas levanta con sus manos
no debe ya en tugurios sus miembros cobijar;
ni el frío tiritando sufrir del rudo invierno
quien pieles confortables se ocupa en adobar.

De inertes Parlamentos, que ignoran tus miserias,
no esperes, pueblo, nunca salud ni salvación:
apréstate al combate i apóyate en ti mismo,
que sólo de tu seno saldrá tu redención.

Aun no formas un todo ni un haz indisoluble:
¡de gémenes de ideás aun eres multitud!
mas Uno serás pronto; i rei te hará del mundo
¡oh pueblo! de tu empuje la inmensa magnitud.

LA FIESTA DEL TRABAJO

¡Salud, pueblos del mundo! La lluvia de ideales
transforma i transfigura la vieja Humanidad;
i en himnos redentores hoi cantan los obreros
la fiesta del trabajo i el triunfo de la paz.

Aun suena el estampido brutal de los cañones;
se ve la sangre humana regar la tierra aún;
aun queda la invisible razón de la miseria;
aun queda del salario la horrible esclavitud...

Mas ya no baten palmas los pueblos a los heroes;
la guerra injusta siempre concita execración;
i sólo ditirambos escucha jubilosos
quien une a las naciones o alivia su dolor.

¡Salud, pueblos del mundo! La espada no es ahora
el cetro que dirige la nueva Humanidad:
la pluma es quien difunde doctrinas e ideales,
i da al trabajo glorias i triunfos a la paz.

Acaso pasen lustros, y aquel que bata el oro
cual hoi no tenga abrigo ni cama en que dormir;
quizás los escritores de ideas redentoras
penurias i sonrojos cosechen para sí...

Mas ya en el fuero interno de todos resplandece
que no es justo el suicidio del pueblo productor,
i a nadie escandaliza que a impulsos de la angustia
mejore con las huelgas el hambre su ración.

¡Salud, pueblos del mundo! La espada no es ahora
el cetro que dirige la nueva Humanidad:
por eso en todas partes hoi cantan los obreros
las glorias del trabajo i el triunfo de la paz.



EL CONGRESO DE LA PAZ

*Homo sum; humani nihil a me
alienum puto.*

TERENCIO.

«Soy hombre, i nada humano
concibo ajeno a mí.»

Por todo el universo girar hace a los astros
con fuerzas invisibles la lei de la atracción,
i así con fuerza oculta mantienen a los buenos
unidos en la tierra los lazos del AMOR.

«Formáis una familia», secreta voz me dice;
soy hombre, i nada humano concibo ajeno a mí;
yo gozo con las glorias del sabio i con sus triunfos,
i lloro con los tristes llamados a sufrir.

El odio es quien engendra los hálitos de muerte,
i AMOR quien purifica las auras de salud;
AMOR es lei del mundo que atrae los corazones,
i al hombre es más preciso que el aire i que la luz.

AMOR es quien espera que nazca el nuevo infante;
AMOR quien le amamanta, quien luego le da el pan;
quien junta a los hermanos, quien forma las familias,
quien hace de los pueblos surgir la Humanidad.

Mas ¡ah! que de los hombres el hombre es enemigo;
que instintos hai en todos de sangre i destrucción,
i es fuerza que los hombres en paz ya se rediman,
sin odios i sin sangre, por obra del AMOR.

El mundo es caos horrible de angustias i esperanzas:
los que hambre han de justicia carecen de agua i pan;
i huyendo u olvidados se encuentran los que sienten
nostalgias de lo bueno i anhelos de ideal.

Herencia es de un pasado de guerras i exterminios
la fe que de los odios espera redención,
i al régimen de clases pretende rencorosa
dar fin con explosivos por obra del terror.

¡ Oh, no!, que las ruinas, incendios i matanzas
son medios que repugnan e impropios de esta edad,
en que un Congreso obrero se burla de la guerra,
uniendo en paz las razas con lazo fraternal.

La lluvia de ideales fecunde los espíritus;
en mar el pobre río se llegue a convertir,
i el prócer opulento se diga en su conciencia:
soi hombre, i nada humano concibo ajeno a mí.

Las guerras no pudieron jamás con sus crueldades
matar en largos siglos ninguna esclavitud;
i AMOR en un Congreso que unió los corazones,
llevó a toda la tierra los focos de su luz.

De AMOR partan efluvios perennes desde arriba;
la Fiesta del Trabajo sea fiesta de la paz;
i rei ¡oh pueblo libre! serás del Universo,
que AMOR hace en el mundo surgir la Humanidad.



LO INVISIBLE

¡Legión de proletarios! ¡Por ti la pluma esgrimo
más fuerte que la espada que pueda yo esgrimir!
Mi pluma tenga rayos de ideas redentoras,
que ¡oh pueblo! las ideas te habrán de redimir.

Yo canto lo invisible; yo adoro lo impalpable;
el cambio en las creencias; la interna Evolución;
lo que hace amar lo justo, primero perseguido,
i al fin que lo abradiante la luz de la Razón.

Si veis que cae por tierra pedazos hecho un trono,
sabed que no lo barre la furia del motín:
creed que lo derriban ideas invisibles;
que a un trono las ideas tan sólo ponen fin.

Si veis que audaz martillo de brazo iconoclasta
golpea furibundo la base de un altar,
creed que tradiciones percute sin prestigios,
i que una noble idea le impulsa a derribar.

Tres lustros hace apenas que todos los gobiernos
la FIESTA DEL TRABAJO quisieron suspender,
i a lanzas i fusiles, ¡legiones proletarias!,
ideas solamente supisteis oponer.

I más que los fusiles pudieron las ideas,
que hicieron, sin ser vistas, inútil la agresión.
Triunfasteis, proletarios, con sólo lo invisible,
que puso a vuestras plantas el máuser i el cañón.

Pelea por vosotros la fuerza incontrastable
que, oculta en las conciencias, se rinde a la verdad,
que clama por justicia, i asiste a los dolores
que sufre con vosotros la triste Humanidad.

Cantemos lo invisible, cantemos lo impalpable,
el cambio en las creencias, la interna Evolución,
lo que hace que una idea primero perseguida
fulgure al fin triunfante con luz de Redención.



DE FRENTE

Allá donde se forjan las leyes que nos rigen,
¿qué nombres esculpidos en mármoles están?
Son nombres de patricios un día sublevados
en contra de gobiernos que ya no volverán.

Los déspotas perecen, i oculta su memoria
de eternas maldiciones fatídico capuz;
en tanto que sus víctimas, incólumes resurgen,
del sol de la justicia bañadas por la luz.

Tener por inmutables los dogmas del pasado
podrán todos los pueblos, ¡oh España! menos tú,
que todo lo perdiste, teniendo de tu parte
los triunfos de tus armas i el oro del Perú.

Un tiempo fué de glorias, ¡oh amada patria mía!
que nunca en tus dominios ponerse pudo el Sol;
pues siempre fulgurantes en torno del planeta
sus rayos fecundaban algún suelo español.

Fué tuyo cuanto grande visible hai en el orbe:
un nuevo continente, las islas del Gran Mar...
Mas ¡oh! reinar osaste también en lo invisible,
queriendo las conciencias feroz esclavizar.

Perdiste en tal empeño tus vastos territorios,
i al fin también perdiste la luz de la invención;
que ni un solo apellido presenta de Castilla
la lista de inventores, del mundo admiración.

Del seno de lo oculto jamás a un nuevo germen
infundes del progreso la savia i la virtud...
Por eso mal mirada te ves de las naciones,
i explotan tus caciques tu indigna ineptitud.

Llevar a lo futuro los yerros del pasado
locura es tan enorme, que raya en frenesí.
No sigas a la sombra sentada de la muerte:
no sigas, que si sigues, ¡ai mísera de tí!!!

No sabes gobernarte, i hoi tienes el gobierno
que cuadra a tu apatía i estólida inacción.
Sí, sufre: lo mereces; pues dejas que te empujen
al lóbrego pasado que fué tu perdición (1).

(1) «*Muera la Libertad*», ha gritado la reacción en Barcelona. Durante dos generaciones, desde la muerte de Fernando VII, no se había oído allí otro grito semejante; i sin embargo, tal MUERA no produjo instantáneamente ningún estallido de la indignación popular.

Mas no. Surge indignada. Levántate iracunda
por nuevos ideales, ¡oh España!, a combatir;
i grita a las naciones: «Oid, pueblos del mundo;
» ya marchó con vosotros de frente al porvenir ».



LOAR SUPERSTICIONES

¿Por qué, España, consientes
a estúpidas pasiones
loar supersticiones
que son tu perdición?

No salgan de sus tumbas
tan sórdidos fantasmas,
que en sí llevan miasmas
de muerte i corrupción.

Del hombre de otros siglos
la turbia inteligencia
no pudo nuestra ciencia
llegar a comprender.

Si cunden los influjos
de muertas tradiciones,
trocad as en crespones
tus galas has de ver.

El hombre ya no puede
vivir esclavizado
por yerros de un pasado
que afrentan a esta Edad.

Que en torno del Derecho
el sér moderno gira,
i muere si no aspira
justicia i libertad.



LOS MUERTOS

—¿A dónde vais veloces, miasmas pestilentes?

—El aire a emponzoñaros i el agua de las fuentes,
llevando a todas partes estrago i destrucción.

—¿De dónde habéis salido?

—De todo cementerio,
en donde estultos nichos a largo cautiverio
quisieron condenarnos i estúpida inacción.

Del ciclo de la vida nos han arrebatado
fanáticas creencias i errores del pasado,
que en tumbas la materia pretenden secuestrar.
Al campo damos vida las heces de los muertos:
guardarnos en sepulcros, trocar es en desiertos
los valles que debieran en mieses abundar.

—I tú, SECA, ¿quién eres?

—¡Oh España! soi el hambre.

—¿I quién tras tí camina?

—De plagas el enjambre,
que siempre va conmigo dispuesto a destruir.

—I tú, ¿quién eres, Monstruo?

—¡Oh España! soi la GUERRA.

Los muertos que no pueden fecunda hacer la tierra
me mandan a los vivos con furia combatir.

—

—I tú, ¿quién eres, ÁTOMO, que brillas rutilante?

—Sin mí no hay pensamiento: sin mí nada gigante
los genios ni las ciencias pudieran ofrecer.

Soi FÓSFORO que engendra las grandes energías,
i tú, creación sublime, sin mí nunca podrías,
idea portentosa, la tierra estremecer.

—

La India allá en el Ganges, por ser sagrado el río,
sepulta sus cadáveres, que, al sol voraz de estío,
se estancan en su delta, la atmósfera a infectar.
¿Podrás nunca decirme las víctimas que hace
tu cólera maldito, que en ese delta nace,
i a Europa viene luego los pueblos a diezmar?

—

Pirámides de Egipto, decid las veces ¡ cuántas !
las momias que encerráis debieron verse en plantas
i luego en animales, i al fin fósforo ser.
¡ Pues qué ! ¿ los Faraoes , salir del torbellino
pudieron de la vida, buscarse otro destino,
i así de su materia por siempre disponer ?

Más vale que vosotras un campo en cereales
creado con los muertos, que a nuevos animales
la vida comunique, la fuerza i la salud.
¡ Pirámides avaras, que siervas poblaciones
alzaron a los vanos antiguos Faraoes:
sus momias devolvednos a nueva juventud !

La marcha del progreso, continua e incesante,
no puede en su carrera parar un solo instante,
que atmósferas viciadas no es dado resistir.
I así, patria querida, viajar es tu destino.
Inmensos horizontes descubro en tu camino,
i corres ya sin trabas de frente al porvenir.

Jamás son de sus restos los hombres propietarios;
guardarlos en pirámides o en nichos funerarios,
sacarlos es del ciclo: peor es que robar.

No echéis cuerpos al Ganges, Naciones del Oriente ;
rasad tumbas i nichos, Naciones de Occidente ;
que en tierra a vuestros muertos debéis depositar.

No existen sustitutos del fósforo del muerto :
sin fósforo se cambia la vega en un desierto ;
sin fósforo no luce del hombre la razón.
Si así, pueblos del mundo, seguís vuestros caprichos,
guardando los cadáveres en mármoles i nichos,
vendrán hambres i pestes, i guerra i destrucción.

La vida es un perpetuo viajar de la materia :
pararla en sus viajes es muerte i es miseria ;
es ¡ai! la sola muerte que es dado concebir.
Por eso el que embalsama la carne a su partida,
detiene torpemente las fuentes de la vida ;
que el átomo i su fuerza jamás pueden morir.

Así, si pretendierais matar a vuestros muertos,
guardadlos en sarcófagos graníticos i yertos,
con bálsamos ungidos, sin luz ni corrupción.
I así, si deseárais que vivan nuevamente,
ponedlos de la vida de nuevo en el torrente,
siguiendo de los mundos la eterna evolución.

¡Oh España! te secuestran tus nuevos Farones
las auras del progreso tras negras tradiciones,
que son como pirámides, baldón de nuestra edad.

Peores que las nieblas del Ganges corrompidas
son esas tradiciones corruptas i manidas,
en deltas estancadas sin sol de libertad.



AFRODITA

Lo bello es lo moral.
Lo bello va formando
la nueva humanidad.

Vivió siglos sin número
la gran Naturaleza
mostrando al ser prehistórico
sin fruto su belleza,
que en ella ojos imbéciles
no hallaban qué admirar.

Brilló en la edad hesiódica
por fin la gracia suma;
pues Venus, hermosísima,
nació de la alba espuma,
besada por un ósculo
fecundo de la mar.

En tanta edad recóndita,
sin duda eran mui bellos
los cárdenos crepúsculos,
del iris los destellos,
la luna, el sol, las pléyadas,
los mares en quietud;
sublimes los relámpagos,
del trueno los rugidos,
las cóleras del piélagos...
Mas ¡ai! que a los sentidos,
de ver la magia cósmica
faltaba la aptitud.

Nació Venus la helénica,
i el sol de un nuevo día
bañó en rayos prolíficos
las hordas que debía
lo bello con sus ráfagas
en hombres transformar.

I el hórrido antropófago
cambió de otras edades,
i en él nacieron gérmenes
de nuevas facultades,
que en épocas sin límite
no cesan de aumentar.

—

Lo bello es ver en éxtasis
la regla i la armonja;
sentir i ver imágenes
no vistas todavía;
lo bello está en el pórtico
que induce a la invención.

Despeja las incógnitas
la misma intensa llama,
ya aliento dé a los mármoles,
ya vida preste al drama,
ya en máquinas benéficas
infunda su creación.

Lo bello en formas plásticas
cautiva el sentimiento;
después halla en lo armónico
la luz del pensamiento,
i al fin busca el espíritu
lo bello en lo moral.

Hai luces intensísimas
de clara incandescencia,
i hai focos, aun más vívidos,
que alumbran la conciencia,
i muestran lo anacrónico
del régimen social.

No son ya loca antítesis
la choza i el palacio,
ni son ya fieros déspotas
el tiempo i el espacio,
cubiertos, siempre indómitos,
con fúnebre capuz.

Por hombres, son idénticos
quien goza i quien trabaja,
quien luce pompas fúnebres,
quien muere sin mortaja,
quien mora en los alcázares
o en sótanos sin luz.

—
¡Oh Venus! ¡Tú eres símbolo
del alma fantasía!

Tú enciendes en tu atmósfera
la luz de la poesía,
i allá en tus vagas nébulas
engendras la invención.

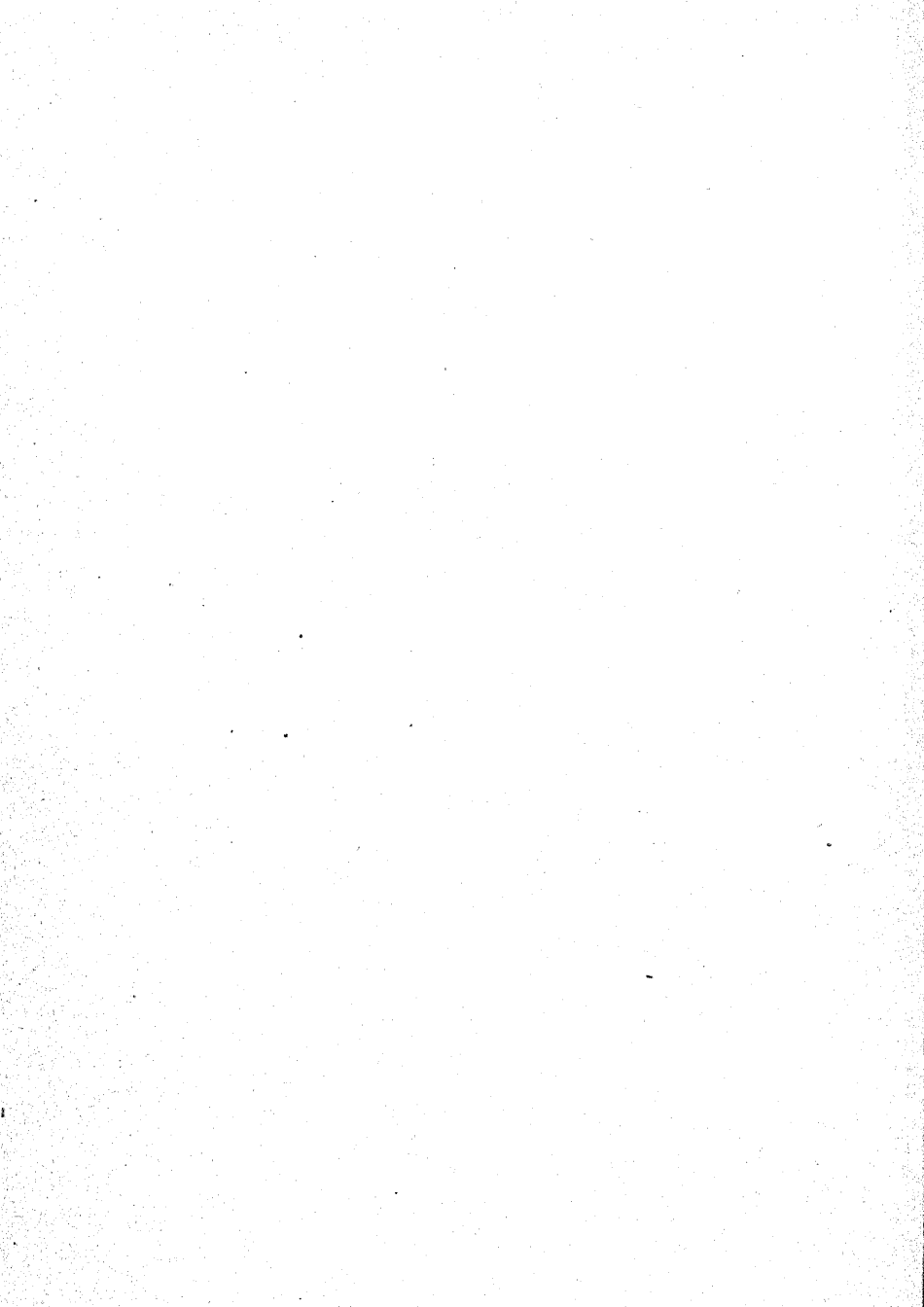
Tú ajustas a lo rítmico
tus mágicos amores.
Tú das encanto al número,
belleza a los dolores,
i en medio a lo caótico
tú ves la perfección.

—

Si el hombre va sin límites
creciendo en facultades,
i ayer juzgaba utópicas
las que hoi son realidades;
si más justo i magnánimo
no fué en ninguna edad,
exáltenos el júbilo,
que un nuevo sér se forma;
lo impulsa nuevo estímulo,
se orienta en nueva norma,
i así viene encarnándose
la nueva humanidad.



APÉNDICE



EL SIGLO XXI

CERTAMEN

Allá por los años de 1851, tenían formado en Cádiz varios amigos íntimos un Centro literario, al cual, por irrisión, habían dado el nombre de SOCIEDAD DE LA JUVENTUD PERPETUA, porque los concurrentes contaban la ya respetable edad de treinta i cinco años, exceptuando a *José María de la Torre*, que acababa de cumplir cuarenta i cinco, i al cual se le puso por mote

«EL NIÑO».

Formaban parte del Círculo *Félix Uzurriaga* i *Eduardo Benot*.

Todos los demás socios versificaban mui bien.

La presidencia de la Sociedad (de la que sólo queda ya *Benot*) recayó naturalmente en

EL NIÑO,

quien era un verdadero poeta i un primoroso versificador, si bien mui lento en producir.

Empeño suyo fué que el Círculo tuviese un escudo; i, a propuesta suya, las armas de la Sociedad

fueron un turíbulo humeante, bajo el cual, como lema, se leían en caracteres dorados los dos versos siguientes, de los cuales el primero pertenecía al famoso *D. José Joaquín de Mora*, el enemigo jurado de los asonantes:

Ya no hai jóvenes, no; tan sólo hai genios
que deben incensarse mutuamente.

Las reuniones de la Sociedad eran mui interesantes, porque todos los socios sentían afición hacia los libros científicos i a maldecir del *flamenquismo* i de las piezas andaluzas.

Regularmente, cuando alguno encontraba en la prensa algún nuevo aparato o alguna nueva invención, lo ponía en conocimiento de sus colegas, por medio de un breve discurso, siempre ameno i entretenido, i a veces verdaderamente profundo.

Una tarde recayó la conversación sobre el asunto que sirve de tema a las dos composiciones que a continuación se insertan.

Formaban en aquel momento parte de la reunión José María de la Torre, Félix Uzurjaga i Eduardo Benot; i después de haber hablado todos los socios presentes con discreción e ingenio, dijo Torre de pronto, dirigiéndose a Uzurjaga i a Benot:

—¿Por qué ustedes, que presumen de improvisar, no condensan en cincuenta versos, o en menos, cuanto acabamos todos de decir? Ea, manos a la obra, que el asunto lo merece. I para que sacudan ustedes la pereza, al que termine primero le

regalo las poesías de QUINTANA, edición de la Imprenta Nacional del año 1821.

— ¡¡¡Bravo!!! ¡¡¡Bravo!!! ¡¡¡Bravísimo!!! — exclamaron todos.

— Acepto, — dijo Uzurjaga.

— Me resigno, — dijo Benot.

Torre entonces resumió magistralmente el tema; i hasta, a fuer de poeta experimentado, indicó casi la estructura del poema, modeló algún que otro verso, repitió algunas frases que en el debate se habían improvisado, i exigió su reproducción.

Enterados bien los dos competidores, se sentaron a mesas diferentes, situadas en salas distintas, para que no se viesan ni estorbaran; i tomadas las convenientes precauciones, a fin de que los dos empezasen a la par, se pusieron ambos a escribir.

A los veintitún minutos poco más, ya estaba Uzurjaga de vuelta ante los amigos con la tarea terminada: ¡prodigio de facilidad, porque apenas puede su composición copiarse en ese tiempo!

Benot llegó algo después.

Félix, por consiguiente, fué proclamado vencedor, entre unánimes aplausos.

Antes de darse lectura a las composiciones, se concedió para limarlas el plazo de quince minutos, que ninguno utilizó por completo.

Las Odas (?) fueron leídas por Torre, i declaradas luego, *nemine discrepante*, por la reunión dignas de un obsequio, consistente en un almuerzo el inmediato Domingo.

A un ventorrillo llamado «Del Chato», distante una legua de Cádiz, a orillas del mar, fueron todos los jóvenes (?) por la playa el día señalado, conducidos por una recua de borricos.

Al *Niño* i a Uzuriaga se les concedió el honor de ir en calesa.

Allí leyó Torre nuevamente los poemitas.

Félix Uzuriaga recibió el valioso premio ganado por su facilidad, i los concurrentes, después de indicar a los autores atinadas enmiendas para *bajarles el orgullo*, ORDENARON que, si algún día publicaba alguno de ellos una colección de sus poesías, habían de aparecer juntas ante el respetable público las dos composiciones, por no serle ya lícito a ninguno de los autores publicar la una sin la otra, ni introducir en ninguna la más leve variación.

—La razón es evidente—dijo Torre:—es porque el día en que vean la luz pública serán un testimonio indubitable de que ya en España, o por lo menos en Cádiz, a mediados del siglo XIX la poesía toma una dirección seria, i trata de asuntos dignos de lo porvenir.

EL SIGLO XXI

(Composición de Uzuríaga)

¡Dadme la lira! ¡Oh, qué feliz! Ya pulso
las sacras cuerdas, i en osado acento
he de cantar al porvenir lores.

¡Puéblase el mundo! Los espacios mide
el hombre audaz; las ondas atropella,
i en débil quilla las domina i burla.
La guerra muere, i del amor en alas
el universo fraterniza!... ¡Cuántos
prodigios de saber el hombre imprime
en la bruta materia, i cómo forma
productos nuevos con que puebla el mundo !!

De los misterios que la tierra esconde,
¡oh! cuánto velo a descorrer se apresta
la sin igual generación futura!!

Ya del seno recóndito, semilla
lanzada al viento para dar sus frutos,
al porvenir en goces enriquece;
i la inerte materia, arrebatada,
gira al conjuro de secreto empuje.

¡Oh! si me fuera dado por oculta,
magnética influencia en sueño torpe
dejar la vida, i desatar del tiempo
la irresistible, rígida cadena;
i cuando el giro completase raudo
un duplicado siglo, al movimiento
i a la vida tornar!!... ¡Cuánto en asombros
contemplara la mente!!... A miríadas,
más que el árbol prolífico da frutos,
reproducidos por doquier vería
de entusiasmo portentos i de goce!!

I cuando ya la vida prolongase
magnífica verdad hoi escondida;
tan sólo á mí, sin fuerzas engendrado
para tanto prodigio i tal grandeza,
el pasmo me encerrara en negra tumba!

EL SIGLO XXI

(Composición de Benot)

I

¡Quién en sopor artificial pudiese
hundir su vida i quebrantar del tiempo
la que nos ata rígida cadena!
¡Dormir sin despertar!!
¡I cuando hubiera completado el mundo
duplicada centuria, a los azares
de la vida tornar!!

¡Cuánto en asombros, cuánto en maravillas
pasmárase el sentir!! A miríadas
viera brotar portentos i prodigios
del fondo del no ser!!
¡I alargarse la vida, por ignota
verdad ya descubierta, sacro elíxir,
milagro del saber!!

Entonces vuestra luz me cegaría ,
centellas que agitéis hoy encubiertas
el germen que dará frutos opimos
en ese porvenir!
¡I yo el empuje sentiría oculto
que espolea los átomos, i fragua
las formas del vivir!!

II

¡Ved! No hai desiertos!! Por las nubes cruza
el aeronauta ya! Borrascas rige,
i el universo es sólo una familia
en brazos del Amor!!
Murió la Guerra, i el olvido goza
la dulce paz que conseguir no supo
el siglo del Vapor!!

¡Oh! dadme ver rasgado el burdo velo
que cubre el porvenir, i que triunfante
la gigantesca raza del futuro
habrá de descorrer!!
¡Cuántos yo, al despertar, himnos cantara,
si el pasmo nueva tumba no me abría,
matándome el placer!!

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
Dedicatoria.....	5
Región.....	7
Patria.....	13
Humanidad.....	17
¡Guerra!.....	18
Las Navas de Tolosa.....	19
Bailén.....	29
Independencia.....	46
Ambición.....	56
Napoléon; Cervantes.....	57
Nelson.....	58
Guerra de África.....	60
Mártir.....	61
País.....	62
Cádiz.....	63
Arde, versos, arde.....	66
Las islas del Aromo.....	68
Año triste.....	70
El pesar del patriota.....	72

	<u>Páginas.</u>
Esperanza.....	76
La danza de las nieblas.....	79
Mentira i verdad.....	81
No son quimeras.....	84
El tornillo de lo ideal.....	86
Lucha.....	88
El rei futuro.....	91
La fiesta del trabajo.....	93
El Congreso de la Paz.....	95
Lo invisible.....	98
De frente.....	100
Loar supersticiones.....	103
Los muertos.....	105
Afrodita.....	110
APÉNDICE.....	115
El siglo XXI.....	117
Composición de Uzuriaga.....	121
Composición de Benot.....	123





OBRA^S DEL AUTOR

PUBLICADAS

El muerto vivo, zarzuela.

Mi siglo i mi corazón, drama.

Gramática Ollendorffiana para aprender Francés.

Clave de sus ejercicios prácticos.

Gramática Ollendorffiana para aprender Inglés.

Clave de sus ejercicios prácticos.

Versiones de Inglés.

Gramática Ollendorffiana para aprender Italiano.

Clave de sus ejercicios prácticos.

Gramática Ollendorffiana para aprender Alemán.

Clave de sus ejercicios prácticos.

Gramática por el método Benot para aprender Francés.

Clave de sus ejercicios prácticos.

Epítome de esta Gramática.

Versiones francesas.

Breves apuntes sobre los casos i las oraciones, preparatorios para el estudio de las Lenguas.

Examen crítico de la acentuación castellana.

Gramática general.

Arquitectura de las Lenguas. Tres tomos.

Sumario de esta obra.

Prosodia castellana. Tres tomos.

Sumario de esta obra.

Versificación por pies métricos.

Diccionario de Asonantes i Consonantes.

Diccionario de Ideas afines.

Discurso de recepción en la Academia Española: ¿Qué es hablar?

Estudio sobre la colección de las obras de Shakespeare.

Estudio sobre la colección de sainetes de Ricardo de la Vega.

Estudio sobre la colección de sainetes de Javier de Burgos.

Cuadros sinópticos de Psicología, Crítica, Metodología i Dialéctica.

Errores en materia de educación.

Errores en los libros de Matemáticas.

Movilización de la fuerza del mar. (Esta obra forma el tomo IX de las Memorias de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas i Naturales, premiada por dicha Corporación.)

Memoria sobre la limpieza de la bahía de Cádiz.

Aritmética general. Tres tomos.

Sistemas métricos.

Temas varios sobre problemas de las Ciencias naturales.

En el umbral de la Ciencia.

La emigración española. (Memoria publicada por el Instituto Geográfico i Estadístico.)

Discurso pronunciado en el Ateneo acerca de D. Alberto Lista, i publicado después en un folleto.

EN PREPARACIÓN

Colección de Poesías.

Pensar, filosofar, creer.

Movimientos de los cuerpos celestes, explicados por medio del Giroscopio.

Tratado de Cinemática.

Colección de discursos políticos, académicos i científicos.

Gramática latina.

Gramática española moderna.

Estas obras no publicadas aún formarán más de veinte volúmenes, en excelente papel i preciosos tipos elzevirianos, en los cuales se seguirá la ortografía especial del autor.

EN PRENSA

Estudio acerca de Cervantes i el «Quijote».